



## Vida y obra de Agustín Cueva<sup>1</sup>

René Báez<sup>2</sup>

### Resumen

En este trabajo presentamos un histórico de la vida y trabajo intelectual del ecuatoriano Agustín Cueva. Cueva fue uno de los nombres más importantes de las Ciencias Sociales latinoamericanas. Sus trabajos trataban de temas varios como la literatura, la sociología, el desarrollo capitalista en América Latina, y los Estados nacionales latino-americanos.

**Palabras clave:** Agustín Cueva, Pensamiento crítico latinoamericano, Ciencias sociales latinoamericanas

### Vida e obra de Agustín Cueva

#### Resumo

Neste trabalho apresentamos um histórico da vida e trabalho intelectual do equatoriano Agustín Cueva. Cueva foi um dos nomes mais importantes das Ciências Sociais latino-americanas. Seus trabalhos tratavam de temas vários como a literatura, a sociologia, o desenvolvimento capitalista na América Latina, e os Estados nacionais latino-americanos.

**Palavras-chave:** Agustín Cueva, Pensamento crítico latino-americano, Ciências sociais latino-americanas

### Life and work of Agustín Cueva

#### Summary

In this paper we present a history of the life and intellectual work of the Ecuadorian Agustín Cueva. Cueva was one of the most important names of latin american Social Sciences. His works dealt with various topics such as literature, sociology, capitalist development in Latin America and the Latin American national states.

**Keywords:** Agustín Cueva, Latin American Critical Thinking, Latin american Social Sciences.

### 1. Esbozo biográfico

<sup>1</sup> El autor agradece al Prof. Byron Cardoso Cascante por sus invaluable aportes para la elaboración de este ensayo académico. Artículo elaborado en el 2007 y reelaborado en el 2012, pero todavía inédito.

<sup>2</sup> Académico ecuatoriano, candidato al Premio Nobel de Literatura 2016 por la International Writers Association (IWA).

Agustín Cueva (1937-1992) - ibarreño, ecuatoriano, latinoamericano- constituye, sin duda, el primer pensador social del Ecuador del siglo pasado. Una figura similar a la que –sin hipérboles- representara el precursor Eugenio Espejo en el XVIII y el maestro Juan Montalvo en el XIX. Esta opinión no supone una apreciación excesiva de quien se gratificó con una entrañable amistad de más de veinte años y continúa todavía abrevando de su portentosa contribución intelectual, sino un desapasionado juicio compartido por compatriotas y extranjeros interesados en el destino de nuestro país en particular y de la Patria Grande en general. Consideración que, con su temprana como lamentable ausencia y el paso del tiempo, ha venido cimentándose cada vez más en razón a la lucidez para seleccionar los temas de su preocupación intelectual, el rigor analítico de sus trabajos y el valor para afrontar y proponer las conclusiones -generalmente desgarradoras- de sus indagaciones. Sus trabajos referidos siempre al hombre, al ser humano concreto, al desposeído, al humillado, al degradado: al hombre común de estas tierras, a quien los procesos históricos de nuestros países se han encargado de ignorarlo, ocultarlo, invisibilizarlo. Nada pues más humanista que dedicar sus permanentes y versátiles preocupaciones a ese hombre de carne y hueso, ecuatoriano o latinoamericano, víctima de haber nacido en estas épocas y regiones del mundo.

Profesionalmente formado en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, en la Universidad Central del Ecuador y en otra instituciones de inspiración humanista (Ecole de Hautes Etudes Sociales de París y Bureau pour le Développement Agricole también de Francia). Asumió el marxismo no como un *snobismo* intelectual (tan frecuente hasta no hace mucho tiempo), sino como un compromiso deliberado, sobre la base de convicciones suficientemente estudiadas y reflexionadas junto a una vocación indeclinable con la causa del pueblo, conforme a una honrosa tradición jacobina de la intelectualidad más representativa de América Latina.

Las contingencias de la vida política ecuatoriana, concretamente el "autogolpe" de Velasco Ibarra en 1970 y la automática clausura de la insurrecta Universidad Central del Ecuador -en la cual Cueva se desempeñaba a la sazón como director de la Escuela de Sociología, catedrático de la Facultad de Economía y responsable de la revista Hora Universitaria- le llevaron a radicarse en Chile y después en México, a partir de 1972.

En este último país y como una proyección natural de sus inquietudes políticas y académicas, luego de un significativa tarea investigativa vinculada a sus responsabilidades docentes en la Universidad Nacional Autónoma de México, en la que ejerció la Dirección de la División de Estudios Superiores de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, publica su

trabajo sobre **El desarrollo del capitalismo en América Latina**<sup>3</sup> (1977), Obra referencial en la cual, a partir de un riguroso y laborioso escrutinio de las situaciones y procesos particulares de nuestros países, culmina elaborando la lógica general de la formación y reproducción del "subdesarrollo" regional.

Esta investigación será prontamente identificada como la interpretación más completa del devenir de América Latina desde los lejanos tiempos coloniales, lo cual consagra continentalmente a nuestro compatriota como uno de sus autores más consistentes. Publicado repetidamente por la editorial Siglo XXI el libro ha sido traducido a idiomas tan distantes como el japonés, el chino y el coreano. Su décimotercera edición en castellano (1990) incorpora un posfacio donde el autor disecciona, con singular erudición, la "crisis de alta intensidad" que vivía (¿vive?) nuestra región en vísperas del tercer milenio.

## 2. Radiografía de su obra: el carácter humanista de su producción

El aporte de Agustín Cueva a la cultura nacional y continental cubrió un amplio espectro disciplinario de la historia, la sociología, la política, la filosofía y la crítica literaria. Campos del saber asumidos y cultivados como elementos intrínsecamente relacionados con el ser y el devenir de Nuestra América. No obstante, la línea fundamental de reflexión y creación que se impuso nuestro autor fue la interpretación del proceso histórico continental y nacional, tarea siempre pensada como medio insustituible para la identificación de las causalidades del presente y el alumbramiento de los vectores del porvenir.

Su primera incitación fue el Ecuador, patria amada y amargada de la cual se mantuvo exiliado incluso cuando convivió entre nosotros. A la exégesis de la evolución nacional dedicó sus dos primeros libros: **Entre la ira y la esperanza**<sup>4</sup> (1967) y **El proceso de dominación política en el Ecuador**<sup>5</sup> (1972).

El primero de ellos, originalmente editado por la Casa de la Cultura Ecuatoriana, contiene un penetrante e iconoclasta análisis de las manifestaciones literarias y artísticas ecuatorianas, que abarca desde los primeros tiempos de nuestra dependencia a la metrópoli española hasta las creaciones del decenio de los sesenta del último siglo.

Ensayo incisivo y colérico éste, que pone al descubierto la condición colonizada y servil de la mayoría de nuestros intelectuales y artistas, sistemáticamente proclives a la imitación

<sup>3</sup> **El desarrollo del capitalismo en América Latina. Ensayo de interpretación histórica**, Siglo XXI editores, Premio ensayo Siglo XXI, México, D. F.

<sup>4</sup> Editorial de la Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito.

<sup>5</sup> Ediciones Crítica, Quito.

y a las caricias del poder. El enfoque general utilizado no podía impedirle -como no le impidió en realidad- destacar los méritos de las obras de los imagineros quiteños, de Espejo o de Montalvo, tanto como de Icaza, Pablo Palacio, el grupo de Guayaquil o del grupo de los “tzántzicos”, que aspiraban románticamente a convertirse en la vanguardia intelectual de la revolución ecuatoriana en los agitados años sesenta.

*El proceso...* analiza con sus característicos rigor teórico y sobriedad la evolución de la socioeconomía ecuatoriana en el período que se abre con la Revolución del 1895, constituyéndose en el acontecimiento fundacional de la moderna historiografía ecuatoriana, en la medida que introdujo por primera vez en el análisis de nuestro devenir la metodología dialéctica y estructural. Al resonante éxito de *El proceso...* (en el que me cupo el honor de ser su primer editor y en esa condición verificar la calurosa acogida del público) se debe atribuir, en gran medida, la suerte de despertar que vivieran las ciencias sociales ecuatorianas en los años setenta.

Hacia 1988, según recordaba el propio Agustín en el prefacio de una edición nuevamente actualizada, el ensayo había acumulado al menos dieciocho apariciones hasta esa fecha, incluida una publicación "pirata" en inglés, que reconocía al libro como una joya (*a jewel*) de análisis sociopolítico. Cabe mencionar que *El proceso...* es el trabajo de autor ecuatoriano que más ediciones nacionales y extranjeras ha merecido hasta el presente.

A su vez, con *El desarrollo del capitalismo...* inicia Cueva su brillante serie de estudios sobre el drama de “Nuestra América”. Sin embargo, antes de la aparición de este trabajo fundamental o, mejor, paralelamente a la elaboración de éste -fruto de su tarea de tres años como investigador y docente en el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM (como el mismo se encarga de reconocer en la introducción de su primera edición)-, se publican tres colaboraciones suyas en obras colectivas, motivadas en idénticas preocupaciones:

“*Crisis del capitalismo y perspectiva del nacionalismo en América Latina (análisis del caso ecuatoriano)*”<sup>6</sup>, 1976; *Ecuador: 1925-1975*<sup>7</sup>, 1977, y *La cuestión del fascismo*,<sup>8</sup> 1977.

La primera corresponde a su ponencia presentada en el seminario sobre “*Perspectivas del nacionalismo latinoamericano*”, organizado por el Centro de Desarrollo (CENDES) de la

<sup>6</sup> **Revista Mexicana de Sociología**, Año XXXVIII, Vol. XXXVIII, Num. 4, octubre-diciembre, 1976, pp. 825-841.

<sup>7</sup> Pablo González Casanova (1977) Coordinador, **América Latina: historia de medio siglo, Vol. 1. América del Sur**, siglo XXI editores, México, D. F.

<sup>8</sup> **Revista Mexicana de Sociología**, Año XXXIX, Vol. XXXIX, Núm. 2, abril-junio de 1977, pp. 469-480.

Universidad Central de Venezuela y por la Comisión de Estudios sobre la Dependencia del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), publicada en la Revista Mexicana de Sociología; la segunda cobró forma de un capítulo incorporado al volumen 1 de **América Latina: historia de medio siglo** (1977), coordinado por Pablo González Casanova, con el auspicio del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, y la tercera al debate sobre el “¿Fascismo en América Latina?”, publicado en la Revista Mexicana de Sociología.

La visión pesimista de sus análisis sobre la situación y futuro de América Latina en general y sobre Ecuador en particular, revelada en los antedichos trabajos, se advierte no como producto de su carácter personal que, al contrario de las conclusiones extraídas, pugnaba siempre por escudriñar alguna rendija de esperanza que aliente la liberación y el genuino progreso de nuestros pueblos, horizontes concebidos siempre a partir del análisis concreto y no de espejismos retóricos. Así, al indagar la “*Crisis del capitalismo y perspectivas del nacionalismo en América Latina...* comienza por asentar una de las conclusiones que se convertiría en convicción íntima del resultado de sus trabajos: “*Es cierto que la historia avanza ‘por el lado malo’* <sup>9</sup>, *mas ello no significa que lo haga de una manera mecánica ni a través de causalidades...simples...*” <sup>10</sup>, nos previene, para refutar (con datos de la propia CEPAL), la tesis de que las crisis del “centro” se traducen necesariamente en auges en la “periferia”. Tesis que se había convertido en lugar común para la explicación de la “industrialización latinoamericana por sustitución de importaciones”, como efecto directo de las dos guerras mundiales y de la Gran Depresión. Al contrario, para Cueva:

Las crisis económicas del centro imperialista no hacen más que producir efectos negativos en las áreas dependientes, a menos que una lucha de clases concreta, precipitada o favorecida por la coyuntura crítica, abra el cauce para que las tendencias revolucionarias o siquiera progresistas impulsen el desarrollo de las formaciones sociales en que actúan, sobre la base de determinada evolución previa de las fuerzas productivas.<sup>11</sup>

La historia contemporánea de la región (digamos de las últimas tres décadas, que median entre la aparición de los trabajos mencionados y la fecha actual) ha corroborado plenamente sus asertos, puesto que y como advertía en ese mismo trabajo:

El capitalismo dependiente no se desarrolla, pues, en razón inversa del desarrollo del capitalismo imperial, sino directamente ligado a él y supeditado a las mismas leyes. Su posición subordinada lo vuelve mucho más vulnerable en las épocas de crisis, durante las cuales se revelan con mayor agudeza las deformaciones, distorsiones y problemas estructurales acumulados en las fases de “apogeo” aparente, que en última instancia no

<sup>9</sup> Las comillas pertenecen al mismo Cueva. Op. cit. p. 825.

<sup>10</sup> Ibid.

<sup>11</sup> Ibidem.

son sino momentos de una más acabada integración supérstite de nuestras economías con las de los centros imperialistas.<sup>12</sup>

Insoslayables afirmaciones que se derivan también del rastreo histórico realizado en *Ecuador: 1925-1975* en el trabajo coordinado por González Casanova ya mencionado, como representante nacional de “*hombres progresistas e intelectuales del más alto nivel... con todos los títulos culturales y revolucionarios*”<sup>13</sup>, al decir de ese eminente ex Rector del *alma mater* de la universidad mexicana, por no decir latinoamericana. Al menos en la década de los setenta, en que la UNAM se convirtió en refugio de la *inteligentzia* del subcontinente, víctima de las persecuciones desatadas por las cruentas dictaduras promonopólicas de los Pinochet y los Videla, erigidas con el apoyo imperial para ahogar las luchas por el cambio social en la región.

Temática ésta imposible de ser ignorada por nuestro autor, no solo ni principalmente por haber sufrido en carne propia las consecuencias del exilio (si no jurídico, sí de hecho) primero de su patria y luego de Chile por sus actividades intelectuales críticas, que ninguna dictadura podía ignorar. Mas la preocupación de Cueva obedece prioritariamente al propósito por delimitar apropiadamente las características teóricas del fenómeno, de modo que permitan determinar la esencia del fascismo en la región, “*no por mero capricho intelectual sino porque ese conocimiento es de vital importancia para la acción política*”.<sup>14</sup>

Así en “*La cuestión del fascismo*”, inscrito en la perspectiva del análisis marxista, enfoque que nunca abandonó (en una moda que afectó a una porción significativa de la intelectualidad latinoamericana al concluir el siglo, desviada a temáticas tales como la *posmodernidad, gobernabilidad, globalización, desarrollo sustentable, problemas de la democracia*, etc.) y más bien, al contrario, se reveló como uno de sus más lúcidos representantes en América Latina, precisa que:

Al hablar de fascismo sin duda aludimos a un fenómeno de la superestructura político-estatal, o sea aquella instancia en que lo económico se “concentra” a través de la lucha de clases.<sup>15</sup>

Porque, recordando a Marx, “*el Estado es el índice de las luchas prácticas de la humanidad*”. Se trata en consecuencia de determinar “*quién ejerce el dominio sobre quién y de qué manera lo hace*”. Por ello que “*por lo menos desde Dimitrov para acá...*”

<sup>12</sup> Op. cit. p. 829

<sup>13</sup> Op. cit. p. vii

<sup>14</sup> Op. cit. p. 470

<sup>15</sup> Ibid., p.470

el fascismo es la dictadura terrorista que los sectores más reaccionarios del capital monopólico ejercen sobre la clase obrera primordialmente, en situaciones de crisis o cuando por cualesquiera otras circunstancias sienten amenazado su sistema de dominación.<sup>16</sup>

Concepto que permite determinar lo esencial del fenómeno, más allá de los medios utilizados para ‘apuntalar’ lo fundamental (es decir la existencia o no de un partido de masas o la ideología nacional-chauvinista, etc. que se habían atribuido como sus elementos constitutivos, pero que en la práctica puede prescindir de los mismos). Por tanto en los países del Cono Sur, en “*los que la penetración profunda del capital transnacional...es el punto de referencia fundamental para la comprensión de tales procesos*”:

... el control de los sectores claves de la industria latinoamericana por el capital imperialista es un hecho que no deja lugar a dudas desde hace más de una década y media, como incontrovertible es también el control que ese capital ha establecido en la órbita financiera... Ya no se trata pues de aquellas complejas situaciones de transición al capitalismo que engendraron a los *regímenes absolutistas* del pasado (regímenes oligárquicos), expresión del dominio tripartito de los ‘junkers’ locales, la burguesía “compradora” y los intereses imperialistas; tampoco es ya cuestión de las antiguas situaciones de “enclave”, que en el plano político dieron origen a las *tiranías semicoloniales*, en fin, ya no estamos frente a crisis de hegemonía ocasionada por fisuras en el seno del bloque oligárquico-burgués-imperial (con o sin la acción de movimiento de masas de confusos perfiles clasistas), crisis que dieron lugar a las *dictaduras militares tradicionales*. Al menos este ya no es el caso de países como Chile, Uruguay, Brasil o la Argentina, aunque en situaciones como las de Bolivia, Nicaragua o Haití los procesos de fascistización se presenten íntimamente entrelazados con elementos de dictadura militar tradicional en el primer caso o de tiranías semicoloniales en los dos últimos.<sup>17</sup>

Una de las conclusiones principales de Cueva sobre “*el fascismo latinoamericano (como) la alternativa política más expedita para la desnacionalización de nuestras economías (que incluyó) el desmantelamiento del antiguo sector capitalista de Estado*”<sup>18</sup>, revela los antecedentes inmediatos de los procesos que recorrería América Latina desde entonces para llegar a donde se encuentra actualmente.

Estos trabajos servirían, además, para complementar una reedición de *El proceso de dominación política en Ecuador* realizada por la Casa de las Américas (La Habana, Cuba) en 1979. La significación de esta obra en la producción historiográfica nacional tanto como su valor interpretativo de los procesos políticos, económicos y sociales observados por el Ecuador en el siglo XX obliga a recoger, aunque sea de manera sumaria, algunas de sus más importantes conclusiones.

<sup>16</sup> Ibidem, p. 470

<sup>17</sup> Ibidem, pp. 471 y 472

<sup>18</sup> Ibidem., p. 477

*El proceso...* se compone de tres partes. En la primera, dedicada a la “*La lucha por el poder en el Ecuador. Análisis histórico, siglo XX*”, realiza la más lúcida y valiente interpretación (dialéctica) de los fenómenos (estructurales y coyunturales) que explican las frustraciones nacionales en construir un estado democrático. Es decir, que responda a los intereses de su sociedad. La segunda parte se concentra en el “*El velasquismo: ensayo de interpretación*”, como fenómeno privilegiado que domina el escenario político ecuatoriano, por lo menos cuatro décadas (1932-1972). La disección del populismo velasquista traduce para Cueva:

... la paradoja de una situación que no había permitido la concentración de todos los elementos del poder social en una sola clase, sino que más bien los había distribuido entre varias, al conferir la hegemonía económica a la burguesía agro-mercantil, la hegemonía ideológica a los terratenientes de la Sierra y la facultad de “arbitrar” con las armas a una oficialidad muy ligada a la clase media...<sup>19</sup>

Pero “*ni la(s) crisis económica(s) ni la de hegemonía bastaban, por si solas, para explicar el nacimiento y desarrollo de una solución ‘populista’ como la del velasquismo*”<sup>20</sup>. Para ello habría que tomar en cuenta el proceso de urbanización y la política de ‘masas’ (antagónica a la “*tradicional política de élites, con los viejos partidos de notables*”). La que, “*sin atender contra los intereses de la dominación en su conjunto, fuese adecuada al nuevo contexto*”. Caldo de cultivo para el mesianismo velasquista las masas, los marginados, el sub (o lumpen) proletariado o la “chusma” (tan cara en su retórica), que se iba constituyendo en la mayoría de la población urbana, desde la década de los treinta, para la que los partidos revolucionarios (marxistas o no) no tenían propuestas teóricas ni pragmáticas. Por ello que

... el velasquismo no puede aparecer sino como lo que objetivamente es: un elemento de conservación del orden burgués, altamente ‘funcional’ por haber permitido al sistema absorber sus contradicciones más visibles y superar al menor costo sus peores crisis políticas, manteniendo una fachada ‘democrática’, o por lo menos ‘civil’, con aparente consenso popular. Desde este punto de vista, que es el único válido, puede afirmarse que el velasquismo ha sido la solución más rentable para las clases dominantes. ¿Quién, por ejemplo, habría sido capaz de capitalizar y mistificar mejor que Velasco el movimiento popular de 1944, que alcanzó dimensiones verdaderamente insurreccionales? ¿Cuál de los hombres o partidos habría conseguido, mejor que él, captar primero y disolver después, el sentimiento antiimperialista y antioligárquico de 1960?<sup>21</sup>

En la tercera parte de *El proceso...* (*La quimera del petróleo: ascenso y declive del nacionalismo pequeñoburgués*), Cueva realiza el más penetrante análisis del más fugaz e ilusorio proyecto de modernización del Estado nacional. Como se destaca:

<sup>19</sup> Op. cit. pp. 90-91

<sup>20</sup> Ibid., p. 91

<sup>21</sup> Ibidem, pp. 98-99

... la posición nacionalista que cristaliza como línea básica con el régimen del general Rodríguez Lara (febrero de 1972-enero 1976) no adquiere significado pleno más que sobre el telón de fondo de las concesiones otorgadas a los consorcios petroleros imperialistas a partir de 1964 ... concesiones que representaban la enajenación de más de un tercio del territorio del Ecuador.<sup>22</sup> Y no se trataba sólo de un problema de extensión, elocuente de por sí, sino además de la aceptación correlativa de las condiciones más lesivas para el país que uno pueda imaginar; derechos superficarios apenas simbólicos, regalías reducidas al mínimo, exoneración a los consorcios de todo tipo de derechos arancelarios e impuestos, mecanismos de control absolutamente ineficaces, ninguna perspectiva de intervención del Estado en la producción y la comercialización.<sup>23</sup>

### La corriente nacionalista de las fuerzas armadas

no nació por generación espontánea -según Cueva-, sino que fue el reflejo (ambiguo, si se quiere...) de una ardua lucha de la izquierda ecuatoriana que había venido expresándose con fuerza cada vez más creciente en la clase obrera, en el movimiento estudiantil, entre los intelectuales patriotas, e incluso ganando terreno (aunque desvirtuada de sus contenidos más radicales) entre sectores relativamente amplios de la tecnoburocracia.<sup>24</sup>

Sin embargo, los propósitos por “*eliminar la dependencia del país en los aspectos económico, político, social, cultural, militar e ideológico*”, consignados en la *Filosofía y Plan de Acción del Gobierno Revolucionario y Nacionalista del Ecuador*, terminarían disolviéndose por los efectos combinados de la oposición de la “*oligarquía criolla y el imperialismo* (que harían) *todo lo posible por frenar el proceso*” y el cúmulo de contradicciones gubernamentales, conforme Cueva se encarga de poner en evidencia en el análisis con que concluye esta nueva edición de *El proceso...*, derrota de las reivindicaciones nacionalistas, a pesar del

desprestigio en que había caído la oligarquía, cuyas inmorales y acciones antipatrióticas iban revelándose día a día. Mas ninguna clase dominante se derrumba por su solo desprestigio, y menos todavía ésta que conservaba intactas las raíces de su poder, concentradas en el latifundio y las plantaciones, en el voluminoso capital comercial y bancario, en control prácticamente omnímodo de los medios de comunicación colectiva...<sup>25</sup>

Lecciones que en la coyuntura actual, en que el país abrigaba de nueva cuenta esperanzas de transformación social con el gobierno del nacionalista-bolivariano-alfarista Rafael Correa, se vuelven ineludibles a la hora de intentar impedir que la historia gire nuevamente por el “lado malo”.

Como se anticipó ya, con *El desarrollo del capitalismo en América Latina* Cueva se revela como uno de los más agudos, perspicaces y serios exponentes de la rica generación de

<sup>22</sup> Dato que se recoge de Jaime Galarza (1974), *El festín del petróleo*, 3ª. Editorial Universitaria, Quito.

<sup>23</sup> Op. cit. p. 123

<sup>24</sup> Op. cit. p. 124

<sup>25</sup> Ibid. pp. 125 y 126

científicos sociales latinoamericanos de los sesenta y setenta, en que su producción junto a la del *boom* literario gestado por esos mismos años, despierta la atención del mundo sobre la región, por constituirse en la más fértil, innovadora y consistente del planeta, renovando las esperanzas de la humanidad en que un nuevo mundo ¿todavía? era posible.

Este *ensayo de interpretación histórica* parte por precisar que

la plena incorporación de América Latina al sistema capitalista mundial, cuando éste alcanza su estadio imperialista en el último tercio del siglo XIX, no ocurre a partir de un vacío, sino sobre la base de una matriz económico-social preexistente, ella misma moldeada en estrecha conexión con el capitalismo europeo y norteamericano en su fase protoimperialista.<sup>26</sup>

Por lo que

... si con algún movimiento fundamental de la historia ha de relacionarse la colonización de América Latina, es con la acumulación originaria a escala mundial, entendida como un proceso que a la par que implica la acumulación sin precedentes en uno de los polos del sistema, supone necesariamente la desacumulación, también sin precedentes, en el otro extremo.<sup>27</sup>

Verdad inobjetable que, si bien todo latinoamericano guarda muy dentro de sí, no había sido formulada ni analizada en sus consecuencias fundamentales como las que se puso en relieve con el análisis de Cueva, al deslindar el origen histórico del atraso (subdesarrollo, malformación congénita o exclusión –como se quiera-) de la región en el contexto mundial contemporáneo.

Por lo tanto, y a condición de no tomar la concentración esclavista o feudal de tierras en América por un proceso de acumulación originaria *local*, es evidente que el movimiento metropolitano de transición al capitalismo frenó, en lugar de impulsar, el desarrollo de este modo de producción en la áreas coloniales. Tal como lo percibió Marx, el excedente económico producido en estas áreas no llegaba a transformarse realmente en capital en el interior de ellas, donde se extorsionaba al productor directo por vías esclavistas y serviles, sino que fluía hacia el exterior para convertirse, allí sí, en capital.<sup>28</sup>

Lo que significó que

... la estructura económico-social heredada del período colonial se caracterizó por un bajísimo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y por relaciones sociales de producción basadas en la esclavitud y la servidumbre, hecho que constituyó un *handicap*, por decir lo menos, para el desarrollo posterior de nuestras sociedades. Lo cual no

<sup>26</sup> Op. cit., pp. 11 y 12

<sup>27</sup> Ibid., p. 13

<sup>28</sup> Ibidem, p. 13

significa negar la conexión evidente de las formaciones esclavistas o feudales de América Latina con el desarrollo del capitalismo en escala mundial.<sup>29</sup>

Todo lo cual se traduciría en la conflictiva conformación del estado nacional en América Latina. Ya que la “*edificación de un estado nacional no se realiza jamás en el vacío... sino sobre la base de una estructura económico-social históricamente dada y dentro de un contexto internacional concreto*”.

No es lo mismo construir un estado sobre el cimiento relativamente firme del modo de producción capitalista implantado en toda la extensión de un cuerpo social, que edificarlo sobre la anfractuosa topografía de estructuras precapitalistas que por su misma índole son incapaces de proporcionar el fundamento objetivo de cualquier unidad nacional, esto es, un mercado interior de amplia envergadura.<sup>30</sup>

La historia de América Latina resulta pletórica de ejemplos al respecto -que Cueva sintetiza- para evidenciar

... fehacientemente que el problema de la construcción de los estados nacionales latinoamericanos no puede ser tratado de otro modo que a partir de la matriz económico-social que genera las condiciones concretas de conformación de la superestructura jurídico-política y por supuesto determina la constelación específica de fuerzas que intervienen en su complejo proceso de constitución.<sup>31</sup>

Por lo que

...la posibilidad de conformación de estados nacionales verdaderamente unificados y relativamente estables en América Latina varió en función directa de la existencia de una burguesía orgánica de envergadura nacional. El desarrollo de tal burguesía estuvo naturalmente determinado por el grado de evolución de la base económica de cada formación social, evolución que en la primera mitad del siglo XIX no puede medirse de otra manera que por su menor o mayor tendencia general de desarrollo *hacia* el capitalismo.<sup>32</sup>

Conclusiones extraídas de una rigurosa y erudita investigación que ilustra tanto los procesos nacionales como el del conjunto de la región, tornando inteligibles las luchas sociales que se engendrarían, en la perspectiva siempre latente de construir sociedades democráticas, dentro de la que se debate la lucha política latinoamericana desde su formación en estados nacionales. Independientes formalmente aunque estructuralmente articulados a funciones subsidiarias de la economía mundial, dentro de las que las clases propietarias y gobernantes encuentran su razón de ser. Causalidades históricas ineluctables que ponen al descubierto los prejuicios de la tradición etnocentrista, que desde la “*perspectiva ideológica del coloniza-*

<sup>29</sup> Ibidem, p. 15

<sup>30</sup> Ibidem, p. 32

<sup>31</sup> Ibidem, pp. 37-38

<sup>32</sup> Ibidem, p. 40

*dor*”, atribuyen a lo “*mágico, surrealista o exótico*” la esencia de los conflictivos procesos históricos de la región. Puesto que:

El hecho de que este modo de producción (capitalista) se implante tardíamente en nuestro continente, cuando el capitalismo ha alcanzado ya su ‘fase superior’ a nivel mundial, plantea desde luego problemas peculiares para la propia acumulación originaria de capital. Mientras en Europa el proceso se complementó y amplió con el excedente económico extraído de las áreas coloniales, que como ya vimos fluía a las metrópolis para convertirse allí (si) en capital, en América Latina la acumulación originaria sólo podía realizarse sobre una base interna y, lo que es más grave, afectada desde el principio por la succión constante que esas metrópolis no dejaron de practicar por la vía del intercambio desigual, la exportación de superganancias e incluso el pillaje puro y simple en los países neocoloniales.

Además, la inserción de nuestras economías en la división imperialista del trabajo impedía de plano la aplicación de ese sistema proteccionista que según Marx “era un medio de fabricar fabricantes, de expropiar trabajadores independientes, de capitalizar los medios de producción y de subsistencia nacionales, de abreviar por la violencia la transición entre el modo de producción antiguo y el moderno”.<sup>33</sup> Aquí no se trataba de “fabricar fabricantes” y acelerar de ese modo el desarrollo industrial, sino de constituir una economía primario-exportadora “complementaria” del capitalismo industrial de las metrópolis.<sup>34</sup>

Ello determinaría que

... el capitalismo no se implante aquí (en América Latina) mediante una revolución democrático-burguesa que destruya de manera radical los cimientos del antiguo orden, y el de que nazca y se desarrolle subordinado a la fase imperialista del capitalismo. Los dos hechos guardan estrecha relación entre sí y se determinan mutuamente.<sup>35</sup>

Es decir la naturaleza oligárquica-dependiente de la expansión capitalista en América Latina. La que asentada sobre la explotación agraria o minera, como principales o únicos polos de desarrollo, configuraría un “*desarrollo lento y lleno de tortuosidades*” del nuevo modo de producción en la región, que “*no se expresa únicamente por los obstáculos impuestos al desarrollo de las fuerzas productivas, mas también por los efectos producidos en la estructura social*”.<sup>36</sup> Los que explican la rémora o imposibilidad de la constitución tanto de un proletariado como de una burguesía modernos.

La burguesía nace aquí confundida y entrelazada en su origen y su estructura con la aristocracia terrateniente, y este hecho no deja de repercutir a su turno sobre el desarrollo económico, aunque sólo fuese porque en este caso (citando a Mariátegui<sup>37</sup>)

<sup>33</sup> El Capital, t. I, vol. 3, p. 946.

<sup>34</sup> Op. cit., pp. 67-68.

<sup>35</sup> Ibid., p.79.

<sup>36</sup> Ibid., p.85.

<sup>37</sup> 7 *ensayos de interpretación de la realidad peruana*, 19ª. Ed. Lima, Perú, Biblioteca Amauta, p. 34.

‘el capitalista o mejor el propietario, criollo, tiene el concepto de la renta antes que el de la producción’.<sup>38</sup>

“*El proceso de acumulación originaria es al mismo tiempo un proceso de creación del mercado interno*” nos recalca Cueva para destacar una nueva desventaja del desarrollo capitalista latinoamericano frente al de las economías imperialistas, el de que, al desenvolverse bajo características oligárquicas, con un modelo de acumulación de capital acelerada sobre la base de la “*depauperación creciente de las masas*” determinaría la “*restricción del mercado interior cuyos efectos se harían sentir a mediano y largo plazos*”. Además de que

con la articulación entre las economías latinoamericanas y el capitalismo imperial: ...buena parte de “nuestro” mercado interior no era más que una prolongación del mercado metropolitano.<sup>39</sup>

A la ausencia de verdaderos mercados nacionales, la orientación del capitalismo latinoamericano hacia el exterior produciría

una estructura interna de gran desequilibrio entre las diferentes ramas de la producción, con una hipertrofia de las actividades primario-exportadoras y una correlativa atrofia de las actividades destinadas al consumo interno.<sup>40</sup>

De allí los obstáculos infranqueables para un desarrollo industrial autosostenido en la región, ya que aún el proyecto de industrialización inducida a través de la sustitución de importaciones “*sin desarrollar un sector productor de bienes de producción, implicó ya una grave deformación del aparato productivo interno*”.<sup>41</sup>

En el modelo de desarrollo que venimos analizando toda la acumulación gravita en torno de la actividad primario-exportadora, de suerte que aun el desarrollo industrial depende de los vaivenes y altibajos de ésta, que a su vez depende del movimiento general del capitalismo imperial.<sup>42</sup>

¡Capitalismo sin industria! Al menos sin industria nacional, se convertiría en el destino ¿inexorable? del capitalismo periférico. Las sucesivas nuevas divisiones internacionales del trabajo que “transfieren” ciertos procesos productivos manufactureros desde las economías centrales hacia las periféricas no anulan sino, más bien, confirman los mecanismos de transmisión de valor, intercambio desigual y asimétrico desarrollo de las fuerzas productivas entre las mismas, tal cual se ha pantentizado hasta el presente de la economía capitalista internacional.

<sup>38</sup> Cueva, Op. cit., pp. 85-86.

<sup>39</sup> Ibid., p. 89.

<sup>40</sup> Ibid., p. 93.

<sup>41</sup> Ibid., p. 95.

<sup>42</sup> Ibid., p.95.

Configurados los principales elementos constitutivos del desarrollo del capitalismo en América Latina, muchos de ellos advertidos también por otros autores, cupo a Cueva -en este trabajo- ordenarlos, sistematizarlos, ponerlos a prueba en la revisión de las experiencias históricas del conjunto de nuestros países, para extraer las conclusiones que -a nuestro entender- se constituyen verdaderas enseñanzas a rescatar en la hora actual, en que lejos de modificarse o reducirse, tales características se han enraizado, poniendo en mayor riesgo las legítimas e irrenunciables aspiraciones de justicia, solidaridad y autodeterminación de sus pueblos. Enseñanzas imposibles de ignorar si se mantiene la esperanza de algún futuro promisorio en la región y que, en razón de los discursos y realidades que rodean el presente, nos permitimos subrayar solamente la siguiente:

... esta presencia del capital imperialista en nuestro desarrollo implica por lo menos tres efectos negativos. El primero y más obvio consiste en la desnacionalización de la economía latinoamericana; con todas las derivaciones, incluso políticas, que ello supone. El segundo radica en el hecho de que tales inversiones constituyen un elemento más de deformación del aparato productivo local, puesto que se ubican, como es natural, en puntos estratégicos para el desarrollo de las economías metropolitanas y no en los que más interesarían para el desarrollo cohesionado de los países ‘anfitriones’. Y el tercero, en que tales inversiones son el vehículo más expedito para la succión de excedente económico.<sup>43</sup>

El examen de los procesos históricos de América Latina dentro de un marco general y unificado de análisis, bajo las rigurosas categorías del marxismo, que llevó por igual a consolidar conocimientos, desechar mitos y proveer de un enfoque integral y consistente de interpretación del desarrollo histórico de la región, compromete a Cueva en sus futuras tareas de esclarecimiento de nuestra realidad.

Como en *Teoría social y procesos políticos en América Latina* (1979)<sup>44</sup>, en que conjugaba un pertinente tratamiento de ineludibles cuestiones teóricas -teoría de la dependencia, el uso del concepto del modo de producción en América Latina, el análisis dialéctico, el desarrollo de las ciencias sociales y la estimulante controversia con los dependentistas Dos Santos y Bambirra<sup>45</sup> - con el análisis de los procesos políticos más preocupantes de la región: el proceso chileno (1970-1973), la fascistización de América Latina, la política económica del fascismo, la discusión sobre la conceptualización de este fenómeno y la “remodelación” fascista de la sociedad.

<sup>43</sup> Op. cit., p. 98.

<sup>44</sup> Editorial de la Universidad de Guayaquil, Guayaquil, 2ª. Edición, 1989.

<sup>45</sup> Los principales textos a que se refiere este debate corresponden a Theotonio Dos Santos (1978), *Imperialismo y dependencia*, Editorial Era, México, D.F. y Vania Bambirra (1978) *Teoría de la dependencia: una anticrítica*, Editorial Era, México, D.F.

Temáticas que, si hoy conservan singular importancia, en aquel momento (al concluir la década de los 70) guardaban acuciante oportunidad. ¿Sintetizar aquí la riqueza, profundidad, deducciones y aportes del debate emprendido por Cueva en aspectos cardinales de aquel presente como del inmediato porvenir de la región y el sustrato teórico correspondiente, acometido con el propósito de superar los “atolladeros” históricos y conceptuales que atravesaba la región en tal coyuntura?: imposible. Valga solamente, por el momento, dejar constancia de nuestra nostalgia por aquellas discusiones rebosantes de sustancia y pasión (que parecen hoy haberse desvanecido de las responsabilidades de nuestros científicos sociales, al amparo de las mantas encubridoras de la *globalización* y el *¡fin de la historia!*). Sin embargo de lo cual, no podemos dejar de transcribir las por demás atinadas conclusiones que el mismo autor realiza en los prólogos de las dos ediciones de ese texto, al comunicarnos el sentido e intenciones de sus contenidos, por dotarnos de necesaria luz para una mejor comprensión de los procesos engendrados, desenvueltos y por venir de la región, así como de su compromiso con los mismos.

Las dos partes del libro están ligadas por preocupaciones teóricas, metodológicas y políticas similares y, en última instancia, por una obsesiva interrogación sobre la naturaleza de nuestro proceso histórico y la manera más idónea de interpretarlo en una perspectiva liberadora.

... no sin antes advertir que no se trata de presentar una nueva “teoría” (jamás he pretendido inventar teoría alguna), sino del simple resumen de algunas tesis interpretativas del desarrollo capitalista latinoamericano que me han servido de guía. Estas son las siguientes:

1. La pregunta de si puede o no haber “desarrollo” en un área capitalista dependiente como la latinoamericana –pregunta que sirvió de eje articulador de todo el pensamiento desarrollista y dependentista de la década pasada- es un planteamiento falaz, en la medida en que da por sentado la presencia de una alternativa desarrollo/no desarrollo, que en realidad no existe como tal. La única (sic) alternativa *estructural* existente es: desarrollo del capitalismo y sus contradicciones...
2. El desarrollo del capitalismo en América Latina está regido por las leyes generales que gobiernan el funcionamiento del modo de producción capitalista y no por ninguna ley o conjunto de leyes *sui generis*. Por lo tanto, no hay “terreno” alguno en el que pueda asentarse ninguna teoría también *sui generis*, llámese como se llame...
3. De las reflexiones precedentes no puede extraerse, sin embargo, la conclusión de que entonces si vamos a alcanzar “algún día”, un nivel de desarrollo de las fuerzas productivas igual al de los países capitalistas avanzados (imperialistas), sin abandonar el sistema que ellos dominan... La única manera de demostrar que la estructura países atrasados/países avanzados va a modificarse (nivelándose), *dentro del sistema capitalista*, consistiría en probar que están regidos por leyes distintas de desarrollo, y esto nadie lo ha demostrado ni lo podrá demostrar.

4. Con lo anterior, no se agota obviamente la cuestión. El modo de producción capitalista jamás se desarrolla en el vacío, en estado “puro”, sino que siempre lo hace en condiciones históricas dadas. Se trata entonces de avanzar en un análisis de tipo *dialéctico* que nos permita comprender no sólo el aspecto universal de nuestro desarrollo capitalista sino también lo que éste tiene de particular; es decir, no únicamente sus leyes generales de desarrollo, sino también las condiciones dadas en que ellas se realizan...
5. En los términos más generales es posible afirmar que la especificidad a que nos hemos referido es aprehensible a través del análisis de una doble articulación: la de varios modos de producción en el interior de cada una de nuestras formaciones económico-sociales, y la de tales formaciones sociales con las de carácter imperialista. Esta doble articulación es de naturaleza dialéctica, lo cual significa, entre otras cosas, que ninguna de esas articulaciones pueda “deducirse” de la otra. Se trata de una cadena de determinaciones recíprocas, cuya interacción conforma una “vía” particular de desarrollo capitalista, cargada de “obstáculos” (obstrucciones) y “deformaciones”.
6. Por lo tanto, nuestra situación de “subdesarrollo” puede caracterizarse, en un primer acercamiento, como la situación de un conjunto de sociedades que padecen no solo los males que entraña el desarrollo del capitalismo, sino también y, simultáneamente, los que derivan de su falta de desarrollo (paráfrasis de un conocido texto de Marx) ...
7. Tal como observara en su oportunidad (1961) Rodney Arismendi, el imperialismo en nuestros países es, “por un lado un factor externo de opresión nacional y, por otro, una parte de las relaciones de producción en el país”; es decir, un factor también interno. Cualquier análisis, de cualquier nivel que sea, que olvide o no distinga estos dos aspectos, será incapaz de explicar en toda su complejidad nuestro desarrollo histórico y nuestra problemática actual.
8. Lo señalado hasta aquí evita, por lo demás, caer en dos errores: el creer en la existencia de leyes propias del “subdesarrollo” o de la “dependencia”, que impiden la reproducción ampliada del modo de producción capitalista, en las áreas “periféricas”; o el pensar que el desarrollo capitalista de esas áreas, o sea de nuestros países, es “exactamente igual” al de los países imperialistas. Si el primer error ha conducido a una especie de “catastrofismo utópico”, con el consiguiente ultrismo político; el segundo puede, en cambio, conducirnos a la adopción de líneas reformistas de tinte “eurocomunista”.
9. El grado y el ritmo de desarrollo del capitalismo en América Latina varía de un país a otro, en virtud de determinaciones históricas peculiares de cada formación nacional. Las contradicciones sociales se han desarrollado, y siguen desarrollándose, por lo tanto, de manera desigual dentro del área latinoamericana, hecho que da origen a superestructuras y procesos políticos *relativamente* diferenciados entre sí. Pero todo esto ocurre en el marco de la *unidad* definida por las coordenadas histórico-estructurales comunes, señaladas oportunamente y en particular por la presencia de un enemigo común: el imperialismo.
10. La penetración imperialista en nuestros países se ha acentuado enormemente en los veinte últimos años, produciendo no el “bloqueo al desarrollo” que absurdamente se predijo; sino el desarrollo de nuevas y más agudas contradicciones en la matriz económica y en la estructura de clases de las sociedades latinoamericanas. Tanto esa matriz como esta estructura están siendo “remodeladas” bruscamente, en función de una redefinición de nuestra forma de inserción en la división inter-

nacional capitalista imperialista del trabajo; de la consolidación de un capitalismo monopolista de Estado y, en general, del predominio omnímodo interno de la fracción monopólica nativa, aliada al capital extranjero...

11. Una de las vías políticas de transición –la reaccionaria extrema- hacia la nueva etapa que acabamos de señalar, es la vía fascista establecida sobre todo en los países del Cono Sur. Tal vía “responde”, desde luego, a una constelación sobredeterminada de contradicciones que desencadenó procesos políticos, caracterizados por la intervención activa de grandes contingentes de masas radicalizadas, que llegaron a perfilar una real, o por lo menos virtual (según los casos), amenaza para el sistema. Medida de contención de esta “amenaza”, el fascismo no se reduce sólo a ello; sino que es además un método terrorista de acelerar la implantación de esa nueva etapa y de “remodelar” la sociedad entera del capital monopolista...
12. En la inmensa mayoría de países latinoamericanos, la burguesía ha sido históricamente incapaz de constituirse en clase “hegemónica” (en el sentido gramsciano del término), por las razones sintetizadas en el punto 6. Su forma “normal” de ejercer la dominación ha sido la dictadura abierta o, por lo menos, el “despotismo”; dictadura que en los casos actuales más extremos se expresa bajo fórmulas fascistas o fascizantes. Pero, en oposición a este “mal endémico” de nuestras sociedades, se ha ido conformando en el seno del pueblo una larga tradición de luchas democráticas, que la izquierda no siempre ha sabido encauzar y darles organicidad. Articular este tipo de luchas, así como las de liberación nacional (de larga tradición también) y encaminar ambas hacia una perspectiva socialista, es la tarea mayor de la izquierda latinoamericana en el momento presente. Tarea que sólo se podrá llevar adelante a partir de una férrea unidad no construida aún.<sup>46</sup>

Nuestro autor daba constancia de estas reflexiones hace por lo menos tres décadas y en la hora presente nos parece tan vigentes que resultaría muy grave ignorarlas ahora. Lamentablemente: tanto por su temprana desaparición como por haberle “dado la razón” la historia (el sólo pudo atisbar el “quiebre” de todo el planeta hacia la dominación *global* ejercida por el capital financiero), la región se convirtió en una de las mayores damnificadas de los fenómenos anticipados por Cueva. Razón que le asiste también al prever la estrategia de franquear las adversas condiciones históricas con los procesos desatados en varios rincones de nuestra Patria Grande, al invocar la unidad latinoamericana en una perspectiva socialista de construcción de nuevas sociedades. Tal como en la hora actual, este destino común se plantea como condición *sine qua non* para superar la ominosa etapa vislumbrada por Cueva y desenvuelta tras su irreparable desaparición. Unidad que los pueblos latinoamericanos no olvidan reclamar persistentemente.

Por lo mismo, tampoco se puede pasar por alto algunas “aclaraciones” que Cueva se ve obligado a hacer en la segunda edición (1989) de este -por muchas razones- esencial texto:

“... mi polémico trabajo sobre teoría de la dependencia (primer capítulo del libro en cuestión) fue escrito en 1974, en una coyuntura en que, por un lado, acabábamos de

<sup>46</sup> Op. cit., pp. 8-11.

sufrir el trauma de la derrota de la Unidad Popular en Chile, hecho que no podía menos que incitarnos a una revisión a fondo de muchos paradigmas analíticos hasta entonces vigentes; mientras que, por otro lado, las ciencias sociales latinoamericanas seguían ubicándose en la perspectiva del *cambio* y no, como ahora, mayoritariamente en la perspectiva del *orden*. Por ello, mi trabajo se sitúa sin duda en el campo de una discusión *en el interior de la izquierda* y nada tiene que ver, por supuesto, con los posteriores ataques que la teoría de la dependencia (o el “dependentismo”, como también se le llama) sufriera por parte de la sociología conservadurizada (“postmarxista”, “postmodernista” o como se la quiera denominar). Frente a esos ataques, yo me siento desde luego más cerca de los “dependentistas” a los que critiqué en 1974, que de sus impugnadores flacos o clacsonianos que hoy procuran, sencillamente, convencernos de que el tema de la dependencia “ha pasado de moda” y de que el imperialismo no es más que una “obsoleta simplificación teórica”. Nuestra discusión del 74 nunca fue un intento de negar que la dependencia y el imperialismo existiesen, sino una disputa en torno a la manera de interpretar mejor dichos fenómenos. Y pienso que en la presente década (los 80’s) tal dependencia no ha hecho más que acentuarse en todos los órdenes, desde el político hasta el económico, pasando por el del propio pensamiento sociológico latinoamericano *institucional*, reducido a un pobre eco cansino de las novedades y sobre todo modas de Europa Occidental.

El imperialismo, en esta era reaganiana que nos ha tocado vivir y que esperamos esté tocando a su fin, ha lanzado de todas maneras un férreo contraataque caracterizado no solo por las famosas guerras de “baja intensidad” y por la asfixia económica del Tercer Mundo por vía de la deuda externa, sino también por una contraofensiva ideológica tendiente a desarmar nuestras conciencias, tornándolas menos autónomas y menos rebeldes. Por ello, el tema de la dependencia mal puede “pasar de moda”, cualquiera sean la manera en que lo enfoquemos y las permanentes novedades que encontremos en su desenvolvimiento.

[...]

Por último, me permito llamar la atención del lector sobre el ensayo “La política económica del fascismo”, cuyo contenido no puede menos que impactarnos por una razón tan visible como dolorosa: las tendencias allí detectadas se han cumplido al pie de la letra, pero con el agravante de que lo que nosotros conceptualizábamos como una característica exclusiva del modelo económico adoptado por las dictaduras fascistas, resultó ser, a la postre, una modalidad “universal” de desarrollo del capitalismo latinoamericano. Desgraciadamente, los gobiernos civiles de los años 80’s, de inspiración socialdemócrata en su mayoría, no han hecho más que seguir tal modelo, que en última instancia es el impuesto por el imperialismo a través del Fondo Monetario Internacional, para miseria y escarnio de nuestras democracias dependientes.<sup>47</sup>

¿Rebelde sin causa? ¿Polemista sin razones? ¿Sectario sin diálogo? Categóricamente no: todo lo contrario. Las rotundas y apasionadas afirmaciones no pueden sino obedecer a la magnitud de lo que está en juego: el destino histórico de América Latina, con todo lo que eso entraña. (¿Es tolerable que un médico asista impasible a la muerte de su paciente justificándose que está afectado de una enfermedad de moda?). Santa indignación que honra a un investigador social que constata y denuncia los mecanismos de descomposición y envilecimiento políticos, económicos, sociales, culturales e ideológicos en los que se ahogan las esperanzas

<sup>47</sup> Ibidem, pp. 3-5.

de todo un continente, mientras sus clases dirigentes y elites intelectuales eluden deberes en la supuesta inexorabilidad de fenómenos que afectan a todo el planeta.

Con **Lecturas y rupturas. Diez ensayos sociológicos sobre la literatura del Ecuador** (1986)<sup>48</sup> retorna Cueva a intentar aprehender la significación de las expresiones literarias de una sociedad dentro de una totalidad articulada, en la que *“cada elemento que la conforma no puede ser estudiado aisladamente, sino con relación a un todo que le confiere sentido”*.<sup>49</sup> Para lo cual comienza por periodizar la historia de la literatura ecuatoriana bajo el método del materialismo histórico, a efectos de

recuperar la riqueza de lo real, superando, sin disolverlas, las primeras antinomias aparentes que el propio pensamiento teórico ha creado en su esfuerzo por captar la realidad: determinante/determinado; infraestructura/ superestructura; estructura /procesos. [...]

La “creación” literaria es por lo demás una práctica, en el sentido más fuerte del término, y no una práctica cualquiera, sino una que por principio tiende no sólo a capturar la realidad sino también, en cierto sentido, a trascenderla, es decir a transformarla. Sólo que, para entender esos mismos esfuerzos de transformación, de trascendencia, hay que partir de las determinaciones estructurales que constituyen, en última instancia, el horizonte y a la vez la materia prima del quehacer literario. De modo que, desde esta perspectiva, la literatura no sale “empobrecida” de un análisis a la luz del materialismo histórico, sino más bien enriquecida: a menos, claro está, que uno conciba la grandeza humana como una cómoda instalación en el nirvana o la ingravidez social y no como una lucha perpetua por hacer y rehacer la historia, en condiciones concretas y determinadas.<sup>50</sup>

La substancial a la vez que rigurosa discusión en torno a la pertinencia de periodizar la producción literaria del país genera reflexiones insustituibles para captar con “nuevas” capacidades las manifestaciones artísticas (y no solo de las letras) del país, tanto como obliga a una relectura (con “otros” ojos) de nuestros clásicos y no clásicos. Relectura a que nos conduce el mismo Agustín al dar cuenta de Icaza, De la Cuadra, Montesinos, Dávila Andrade, Palacio, etc. y dotarnos de sugerentes claves para obtener el mejor provecho de la inmersión en la literatura ecuatoriana de “hoy” (de los sesenta a los ochenta del siglo pasado).

En **Tiempos conservadores** (1987)<sup>51</sup>, libro colectivo preparado bajo su coordinación, avanza en la desmitificación y denuncia del nuevo discurso de la derecha mundial, tan teñido de antitercermundismo, neodarwinismo social (más conocido como neoliberalismo), racismo, xenofobia, discriminación sexual, relativismo moral. Es decir, el discurso de los Reagan, Thatcher, Nakasone, Mishima, Kundera, Hayek, Friedman y otros “brujos malvados”. Pocas

<sup>48</sup> Editorial Planeta, Quito.

<sup>49</sup> Op. cit., p. 9

<sup>50</sup> Ibidem, p. 10-12

<sup>51</sup> Editorial El Conejo, Quito.

veces en la historia del pensamiento latinoamericano se habría librado una batalla tan desconocida como la que asumió Agustín Cueva en *Tiempos conservadores* en defensa de los fundamentos racionales y humanistas de nuestra cultura.

En el mismo decenio amargo de los ochenta -signado con el triunfalismo del Gran Capital, el hundimiento del “socialismo real” en el Este europeo y la derrota de los pobres al Sur del planeta- la vocación iconoclasta y la rebeldía de Agustín Cueva nos obsequia **Las democracias restringidas en América Latina** (1988) y **América Latina en la frontera de los 90** (1989).

*Las democracias...*<sup>52</sup> contiene una recopilación de ponencias y artículos donde pasa revista a las nuevas realidades y a las nuevas ilusiones imperantes en la región. En cuanto a las realidades, examina la agudización de los problemas económicos y sociales del continente como correlato de la crisis de ¿nuestro? capitalismo y de la dictadura impuesta por la banca internacional y sus altos mandos en el marco del “shock” de la deuda iniciado en 1982; y, en cuanto a las ilusiones, discierne el carácter formal, epidérmico y decorativo de la denominada democratización de América Latina, luego del repliegue del fascismo en el Cono Sur. Democracias *nostras* las denomina tajante y cáusticamente a las fórmulas de control social que se instalan como poderes consulares en América Latina después del retiro de los militares reaccionarios a sus cuarteles de invierno.

En *Las democracias...*, asimismo, Cueva encuentra la oportunidad y el lugar para saldar cuentas con la famosa “nueva ex -izquierda latinoamericana”, repentinamente seducida por los discretos encantos del “subdesarrollo” y por las agendas temáticas impuestas por los gobiernos y fundaciones primermundistas, incluida su farisaica preocupación por los pobres de factura bancomundialista. El libro se cierra con una crítica y denuncia de *El otro sendero*, el prefabricado *best-seller* del peruano Hernando del Soto, que con sus fábulas sobre el “capitalismo popular” y el “reino de los microempresarios” se convirtiera en una suerte de Biblia neoliberal latinoamericana.

En **América Latina en la frontera de los años 90**<sup>53</sup>, se sumerge nuevamente en los grandes temas y problemas contemporáneos del continente: el hundimiento económico de la región, el dogal de la deuda, las privatizaciones, la denominada crisis de los grandes paradigmas, los vericuetos y la fragilidad de las democracias neoliberales, los derechos humanos, la metamorfosis conservadora de la socialdemocracia, la resistencia del movimiento popular.

<sup>52</sup> *Las democracias restringidas de América Latina. Elementos para una reflexión crítica* (1988), Editorial Planeta, Quito.

<sup>53</sup> Editorial Planeta, Quito.

Es así como, en el umbral del nuevo siglo, Cueva analiza –en este trabajo– los principales referentes del inmediato futuro de la región, cuales fueron sus obsesiones existenciales hasta el momento en que le tocó acompañarnos con su lucidez intacta.

En “*Las democracias en crisis*” (primer capítulo de este texto) recorre de la Argentina de “La Tablada” al “Caracazo” de Venezuela, pasando por el avance de las fuerzas democráticas con Brizola y *Lula* (Luis Ignacio da Silva) en Brasil y con Cuauhtémoc Cárdenas en México (“*Ciudad de México y Sao Paulo, que en conjunto sobrepasan los 30 millones de habitantes, se inclinaron de esta manera a la izquierda*”), el reflujo teórico y práctico de la izquierda latinoamericana que había perdido sus capacidades orientadoras y organizativas de las décadas anteriores y, en fin, las reacciones (*espontáneas si se quiere*) de los pueblos latinoamericanos, indignados frente a la ineptitud y la corrupción de sus clases dirigentes. A este último respecto, visionariamente, apunta:

De todas maneras, el levantamiento popular caraqueño puso al descubierto varias cuestiones. Primero, que la paciencia de las masas latinoamericanas tiene un límite, que justamente está siendo alcanzado a medida que la crisis se profundiza. Segundo, que la democracia solo puede ser una realidad integral, en la que la libertad, la justicia social y el progreso económico no deben estar dissociados, ni la primera convertirse en una simple mercancía, en un valor de cambio: “*Yo te ofrezco democracia política, siempre que no exijas progreso ni justicia social*”. Tercero y último, que las burguesías de América Latina, aun a través de sus exponentes más lúcidos, han perdido no solo toda imaginación sino cualquier capacidad de iniciativa. El patético ejemplo de Carlos Andrés Pérez...lo demuestra: Incapaz de diseñar inicialmente una política alternativa a la del FMI, después del “caracazo” tampoco tuvo mejor idea que la de seguir insistiendo en las bondades de ésta. Fueron más bien los gobernantes estadounidenses quienes tomaron cabal (¿?) conciencia de la gravedad de la situación y se apresuraron a diseñar el denominado Plan Brady. Pero tampoco cabe esperar peras del olmo.<sup>54</sup>

La generosa calificación a las enmiendas tácticas de los poderes imperiales (Consenso de Washington), que reconocían a la postre y a regañadientes el lastre de la deuda externa en el inmediato devenir de la región, no podía haber pasado desapercibido para Cueva, quien, aparte de prevenirnos de esperanzas vanas, su diagnóstico de situación del “*subcontinente sumergido*” no daba lugar para abrigar ilusiones. En réplica al *Documento de Santa Fe II*, que se quejaba “*de haber dejado de vender, de 1982 para acá, alrededor de 70 mil millones de dólares en estos pueblos sumergidos*” a causa de la crisis de las deudas externas, Cueva evaluaba la precariedad de la situación regional en estos términos:

Por lo demás nuestros países están en venta, con atractivos descuentos, y nadie los quiere comprar. Tal es la triste realidad. Desde hace por lo menos tres años los gobiernos de la región vienen proponiendo el negocio que se conoce con el nombre de

<sup>54</sup> Op. cit., p. 14

“*swaps*”, es decir, el de convertir la deuda, o por lo menos una parte significativa de ella en inversión directa (“vengan y compren lo que les guste”), pero casi nada han conseguido. ¿Invertir en qué? ¿Comprar qué y para qué? Si el capital financiero, a lo largo de la década de los setenta y especialmente en su segunda mitad, prefirió realizar “inversiones indirectas”, o sea ofrecernos dinero en préstamo, es justamente porque lo otro no era rentable. ¿Invertir para producir qué y, sobre todo, para vendérselo a quién?<sup>55</sup>

“*Los usureros internacionales nos tenían (¡tienen aún!) a (su) merced*” notifica. Y sus consecuencias: la marginación en y de América Latina avanza irreversiblemente, en tanto que aisladas y tibias iniciativas de contrarrestar los efectos más visibles de las renegociaciones de la deuda (cartas de intenciones del FMI) fracasaban una a una (planes Cruzado, Austral e Inti). O sea “*esa heterodoxia que no pasó de ser un monetarismo invertido en la medida que no se atrevió a tocar ningún problema estructural*”.<sup>56</sup>

Con ello “*las burguesías de la región quedaron huérfanas de cualquier iniciativa, limitadas sencillamente, a capear el temporal*”:

A la postre, todas terminaron por volver al redil fondomonetarista y, cosa que jamás lo habríamos imaginado en nuestros debates de la segunda mitad de los setenta, tuvieron que aplicar una política económica que poco o nada difiere del modelo de acumulación de capital impuesto en su momento por las dictaduras militares. Contracción máxima del Estado de bienestar, mediante el recorte de los gastos sociales y el retiro de los subsidios a los bienes y servicios de utilidad popular; desmantelamiento del sector de economía estatal, por la vía de las privatizaciones y similares medidas; política “liberal”, de puertas abiertas a las importaciones de bienes sobre todo suntuarios; “incentivos” crecientes al capital monopólico, a través de rebajas de impuestos y subvenciones de todo tipo; reducción drástica de los salarios reales, no sólo de la clase obrera sino de los trabajadores en general, capas medias incluidas: ¿en qué difiere todo esto de lo que hace 10 ó 12 años calificábamos de “*política económica del fascismo dependiente*”?

En el plano estrictamente económico la diferencia es mínima y no necesariamente favorable al “modelo democrático”; en el plano político, la diferencia es en cambio notoria; por regla general el terrorismo de Estado ha disminuido, los derechos humanos empiezan a ser respetados, se respira un clima de relativa libertad. Pero por esto mismo realza el contraste entre las dos esferas, cuyo descompás crea una especie de *esquizofrenia* en las sociedades latinoamericanas de finales de los ochenta.<sup>57</sup>

El extracto *in extenso* de su reflexión nos permite dar cuenta de la plena comprensión que Cueva tuvo sobre la involución no sólo económica y social que iba a significar la “*larga noche neoliberal*” (de la que no terminamos de despertar), sino también de sus secuelas, en términos de regresión y anomia políticas, culturales, intelectuales y volitivas. Lo que le llevó a enfrentarse con la *nueva derecha*, para quienes la dicotomía entre lo político y lo económico

<sup>55</sup> Ibidem, p.20.

<sup>56</sup> Ibid., p. 23.

<sup>57</sup> Ibid., pp.23 y 24.

y social respondía a taras culturales seculares de las que el Estado (en abstracto) medraba, como resume uno de sus más connotados intelectuales, en una cita glosada por Cueva:

En tanto que en el campo político somos cada día más libres, en el económico y social todavía favorecemos la servidumbre y aceptamos sin protestar que nuestras sociedades civiles vean recortadas sus atribuciones y su responsabilidad por unos Estados omnímodos y enormes que le han expropiado y nos han convertido a nosotros, los ciudadanos, en seres dependientes y disminuidos.<sup>58</sup>

A lo que replicaría:

Todo depende de a quién o a quiénes nos refiramos con ese mítico “*nosotros*” (*comunidad ilusoria*), ya que, para comenzar, esos Estados no flotan por encima de las contradicciones de la sociedad civil, en función de las cuales más bien actúan. En efecto, la mayor parte de los Estados latinoamericanos siguen siendo instancias al servicio del gran capital nacional y foráneo, en razón de cuyos intereses pretenden modelar al resto de la sociedad civil: no hay sino que leer con cierto cuidado y perspicacia cualquier “carta de intención” dirigida al FMI. De modo que los seres “dependientes y disminuidos” no parecen ser precisamente los grandes capitalistas, sino los trabajadores condenados a la miseria o sometidos a la represión. Luego es verdad que ese Estado es, en la actualidad y en medio de la crisis, una entidad inepta y también corrupta; pero solo faltaría que Vargas Llosa nos contase la historia de una burguesía que no participa de tal corrupción, cuando no la promueve, y que además es eficiente, emprendedora y amante del riesgo ¡Esa si que sería su mejor novela!<sup>59</sup>

La ironía de Cueva al calificar de ficción la existencia de una burguesía empresarial (en términos shumpeterianos), austera y ética (en términos weberianos) y eficiente (en términos de Michael Porter) no solo que no contradice su posición respecto a la creación literaria (como un medio válido y encomiable de trascender y “transformar” la realidad), sino que pone al descubierto la esquizofrenia de la intelectualidad orgánica del *establishment* de fin de siglo, al suplantar las capitales causas de la crisis latinoamericana por alienadas y elusivas preocupaciones de la posmodernidad: *democracia sin adjetivos*, *Estado eficiente*, *competitividad global*, *tren de la historia*, *calidad total*, *etc., etc.* de la que el mismo Vargas Llosa aparece como víctima, al ser “uno” como el gran relatista que es (al atestiguar vivencialmente las inagotables como maravillosas realidades del drama latinoamericano) y “otro”, muy diferente, como ensayista y vocero de la nueva derecha. Síndrome que afectaría a tantos intelectuales latinoamericanos como a sus seguidores que “esperaban” (¿aspiraban?) modificar la realidad con el discurso y los deseos. Pensamiento mágico que dicen los psicólogos afecta a los infantes, cuando su voluntad se siente omnipotente al recibir reflejamente la atención maternal y paternal a sus deseos, tal como las relaciones entre los empresarios de nuestros países y sus

<sup>58</sup> Mario Vargas Llosa (1989), “*Entre la libertad y el miedo*”, *Revista Vuelta*, No. 147, México, Año XIII, febrero, p. 15

<sup>59</sup> Op. cit., p.26.

respectivos Estados se dan (*incestuosas* las calificaría el mismísimo ex Presidente del FMI, Michel Camdessus, a las observadas en Ecuador en estas décadas). Estados a los que, no obstante (en otra imagen psicoanalítica), edípicamente los empresarios los repudian por obesos, ineficientes, corruptos y atrabiliarios. Si no recuérdese a *El ogro filantrópico* con que bautizó al Estado otro conspicuo exponente de la intelectualidad avenida con los “nuevos tiempos”: el “gran” Octavio Paz.

Pero la controversia acometida contra Vargas Llosa, en este texto, deviene de tal manera apasionante que resulta imposible pasar por alto los puntos sobre la “íes” trazados por Cueva ante la “lógica” -rayana en ramplonería- montada por la nueva derecha. Lógica que no consistía en otra cosa que la más fiel traducción del pensamiento *único, hegemónico o imperial* con que el *establiment* internacional justificaba la agudización de las condiciones de dominación en la “*globalización*”. O sea una vez que los fantasmas del comunismo, de las guerras de liberación nacional o de la insurrección latente de los autodenominados pueblos tercermundistas parecían haber desaparecido definitivamente con la caída de los regímenes del socialismo real. En efecto Cueva pescaba *in fraganti* esta perla de Vargas Llosa que, a pesar su ostensible falacia, devino en dogma de toda gestión gubernamental:

No sólo debemos privatizar el sector público para librarlo de la ineficiencia y la corrupción que suele afligirlo: debemos privatizarlo, sobre todo, con una intención *social* : para que se difunda la propiedad entre aquellos que aún no la tienen. No hay mejor manera de defender la propiedad privada que propagándola masivamente, haciéndola accesible a los trabajadores, a los campesinos, a los pobres.<sup>60</sup>

Privatizaciones, desregulaciones, concesiones, “*terciarizaciones*”, “flexibilización” laboral, aperturas financiera y comercial, incesantes incentivos al ingreso de capital extranjero, etc., etc. con que se “reformaba” el sector público a todo lo largo y ancho de América Latina de los ochenta acá -sustentada en tal ideología-, que lejos de “sanear” sus Estados y difundir la riqueza entre sus sectores postergados, amplió y profundizó a niveles de emergencia la pobreza estructural y toda la economía en su conjunto, a la vez que desató (eso si) una “competitiva” carrera de corrupción e ineficiencia entre los regímenes de la región, asociados (¿incestuosamente?) con empresarios nativos y con el capital transnacional (del que se decía ya no tenía filiación nacional) en la sevicia neoliberal. Lo cual convertía en por demás pertinente la demanda de Cueva:

<sup>60</sup> Op. cit., pp. 16-17.

¿Podría darnos un ejemplo, *uno solo en el mundo*, en donde el desarrollo del capitalismo haya aumentado el porcentaje de propietarios de medios de producción y disminuido el de asalariados? <sup>61</sup>

El caso es que el experimento “*modernizador*” latinoamericano no sólo que no aumentó el número de propietarios-empresarios sino que, aún, el de asalariados disminuyó drásticamente por los efectos combinados de la apertura comercial, la reducción del mercado, el desempleo, la expansión acelerada de la “informalidad”, la privatización de servicios públicos, la eliminación de subsidios sociales, etc., etc. De modo que los eventuales empresarios capitalistas populares no tuvieron más alternativa que la de literalmente huir, mientras podían, de sus respectivas patrias, para escapar a las consecuencias de la devastación neoliberal de las economías latinoamericanas, en corrientes emigratorias que se convertirían en verdaderos éxodos, como en el caso ecuatoriano, en donde se estima entre una quinta y una cuarta parte de su población la afectada por el desarraigo. Lo que, en un ajuste de cuentas (con cualquier metodología que se haga) determinará una inconmensurable nueva pérdida para un ulterior desarrollo económico y social de la región.

La riqueza de temas y argumentos debatidos en este texto es de tal amplitud y resultan tan actuales (Estado latinoamericano, democracia real, significado de la deuda externa, dominio norteamericano, soberanía nacional, neoconservadurismo, teorías y prácticas políticas y sociales, el conocimiento sobre la región y la sociología sudamericana, etc.) de cara a las experiencias regionales recientes que nosotros, a la vez de invitar a recuperar sus proteicas enseñanzas en el análisis de la realidad y de frente al destino concreto de sus respectivas sociedades, no podemos dejar de extraer, aunque sea de manera entrecortada, los *apuntes de orden metodológico* que Cueva elabora sobre *América Latina, en la encrucijada de su contradictoria unidad* con que concluye el mismo.

“*La cultura no flota por encima de las contradicciones sociales*” sentencia como premisa básica a tener en cuenta en el análisis de la identidad latinoamericana. Por lo tanto:

Una tarea primordial de los estudios sobre América Latina consiste... en rescatar críticamente el patrimonio cultural heredado... (el que tiene que) partir del conocimiento científico de las estructuras y procesos históricos que han ido definiendo los perfiles de nuestro “ser”... “Ser” latinoamericano (que) no es una esencia siempre idéntica sí misma, suprahistórica y suprasocial... (como el mejor instrumento) para oponerlo al embate económico, político y cultural del imperio opresor.

[...]

(Por ello resulta ineludible entender que) el conocimiento cada vez más profundo de la realidad latinoamericana, cuya “esencia” no es otra cosa que el producto de determinadas estructuras sociales conformadas en el curso de un doloroso proceso de inser-

<sup>61</sup> Op. cit. p. 27.

ción subordinada en el seno de una unidad mayor: el sistema capitalista mundial. (Y que) tales estructuras son complejas y cambiantes y ese proceso de inserción no es un hecho mecánico: hay toda una dinámica histórica que es preciso recuperar, una constelación de contradicciones y de luchas que en rigor constituyen la médula de nuestro “ser” actual. En esto reside la matriz generadora de la peculiaridad latinoamericana, de nuestra sui generis fisonomía “espiritual”, de nuestra contradictoria y desgarrada unidad.<sup>62</sup>

Por lo que en esta perspectiva:

El conocimiento cabal de nuestra realidad supone sin duda una toma de posición históricamente justa, que no puede ser otra que la identificada con los intereses de los sectores populares y con las perspectivas de una real liberación, pero las posibilidades de conocimiento que esta orientación abre no es más que eso: posibilidades, tendencias, desbrozamiento del terreno. Sobre este terreno desbrozado hay que descubrir y construir y ello sólo puede hacerse con los instrumentos y las prácticas científicas adecuadas. Se impone (por tanto) el estudio serio, sistemático y riguroso.<sup>63</sup>

Tarea que no resuelve todo el problema, puesto que:

Ubicadas en el marco de sociedades que han sufrido prolongados procesos de colonización y que hasta hoy no han logrado superar su condición dependiente, las investigaciones sobre nuestra realidad constituyen al mismo tiempo una especie de búsqueda perpetua de identidad.

[... ]

Al igual que toda sociedad, la de América Latina constituye una totalidad orgánica y a la vez polifacética... El conocimiento concreto de nuestra realidad requiere el concurso de múltiples disciplinas, entendidas como haces del saber correspondientes a campos específicos de la vida social dotados de una autonomía relativa, que con sus particulares resultados contribuyen a completar la imagen de nuestro ser.<sup>64</sup>

En el caso latinoamericano la necesidad de un enfoque interdisciplinario parecería más apremiante. Por razones de su desarrollo histórico, que impele a la búsqueda permanente de su identidad, la que tiene que ser necesariamente realizada *a través de una imagen integral y coherente, producto de una visión realmente totalizadora*, convierte en requisito inaplazable la de su unidad histórica largamente anhelada. *La misma contradictoriedad de la cultura latinoamericana solo puede encontrar su unidad sobre la base de una visión de esta índole.*<sup>65</sup>

Dialéctica impecable, reflexiones concluyentes, testimonios penetrantes y dolorosos, vaticinios certeros e invocaciones urgentes, como cuando invita a recuperar el espíritu del “Che” para enfrentar al Nuevo Orden Mundial de restauración hegemónica... configuran este patético mural de la América Latina finisecular.

<sup>62</sup> Ibidem, p.122.

<sup>63</sup> Ibid., p. 123.

<sup>64</sup> Ibid., p. 124.

<sup>65</sup> Ibid., p.125.

Ya en el final de su existencia física acosado por una implacable enfermedad, Agustín Cueva se convierte, desde 1990 y hasta su muerte en 1992, en uno de los principales cruzados continentales contra celebración del dominio instaurado contra nuestros pueblos en 1492. Fruto de esa campaña, que le lleva a recorrer nuevamente la geografía latinoamericana, son sus ensayos: “*Vigencia y urgencia del Che en la era de Ronald Reagan*”<sup>66</sup>, “*El marxismo latinoamericano: historia y problemas actuales*”<sup>67</sup>, “*Democracia Nostra*”<sup>68</sup>, “*Crónica de un naufragio: América Latina en los años 80*” y “*Los movimientos sociales en el Ecuador contemporáneo: el caso del movimiento indígena*”<sup>69</sup>, “*Falacias y coartadas del V Centenario*” y “*América Latina frente al fin de la historia*”<sup>70</sup>, en los cuales persiste su impugnación sin concesiones al colonialismo de ayer, al neocolonialismo de ahora y a la globalización corporativa del inmediato futuro. Al tiempo que refuta la tesis liquidacionista de la historia formulada por el ideólogo imperial Francis Fukuyama.

En enero de 1992, no obstante su desigual lucha con la muerte, entrega al editor los originales revisados de **Literatura y conciencia histórica en América Latina**, publicada en forma póstuma (1993)<sup>71</sup> con un brillante y justiciero prólogo de Fernando Tinajero.

*Literatura y conciencia...* es uno de sus legados más estéticos. Contiene una selección de artículos de crítica literaria dedicados a identificar, según sus palabras, “como fue constituyéndose no solo objetivamente, sino también en lo subjetivo, lo que hoy denominamos “situación de subdesarrollo”. Quienes hayan recorrido el libro podrán testificar como su obsesión por explicar la condición esencial del continente le llevó a explorar incluso en los intersticios de la ficción y de los sueños. Editado en un delicado volumen (Planeta, 1993), *Literatura y conciencia...* discurre con singular solvencia sobre la obra de autores en apariencia tan distantes y disímiles como Alonso de Ercilla, Bartolomé de las Casas, Pablo Palacio, los “decapitados” o Jorge Enrique Adum. Destaca en el compendio la reproducción del prólogo escrito por Cueva a dos de las novelas mayores del Nobel García Márquez: **Cien años de Soledad** y **El coronel no tiene quien le escriba**, a propósito de la edición de las mismas por la Biblioteca Ayacucho (Caracas, 1989).

### 3. Germen de su trascendencia: el análisis de la realidad concreta

<sup>66</sup> Varios autores (1988), *El pensamiento revolucionario del “Che”*, Ediciones Dialéctica, Buenos Aires.

<sup>67</sup> Aline Frambes-Buxeda, compiladora (1989), *Nuestra América Latina*, Libros Homines, Tomo VI, Universidad de Puerto Rico, San Juan.

<sup>68</sup> Enriqueta Cabrera, coordinadora (1989), *Respuestas a Santa Fe II*, Ediciones El Día, México, D.F.

<sup>69</sup> Marcos Roitman y Carlos Castro-Gil (1990), *América Latina: entre los mitos y la utopía*, editorial Universidad Complutense de Madrid, Madrid.

<sup>70</sup> Varios autores (1990), *1492-1992. La interminable conquista*, Joaquín Mortiz/Planeta, México, D. F.

<sup>71</sup> Editorial Planeta, Quito.

La reiteración del subtítulo obedece a la que, a nuestro juicio, se convirtió en la característica más constante de sus trabajos como de su práctica intelectual: es decir de su vida. En la que no cabían (no podían haber) escisiones. Una vida íntegra al servicio de la sociedad en la que le tocó habitar. El destino de su Patria (Ecuador) y de su Patria Grande (América Latina) constituiría la razón de su existencia. Vocación sino privativa de nuestro personaje la emparenta con la estirpe más noble de nuestra desgarrada sociedad, desde la más remota historia de subyugación con que se pretendió (y seguirá intentando) despojarla de autonomía y derechos propios. Para Cueva la esperanza de una nueva sociedad, en la que la justicia social, la dignidad humana, el respeto a las identidades y culturas diversas, el desarrollo económico y social y la autodeterminación de sus pueblos quepan, partía del análisis de la realidad concreta.

Intransigente en el rigor analítico, ineludible en sus convicciones y aspiraciones de un mundo mejor e insobornable ante cualquier lisonja del poder se comprometió consigo mismo -y ello significa con todo el género humano- a develar las intrincadas causalidades de nuestra abigarrada realidad. La investigación y la docencia se constituirían en los medios para cumplir su objetivo, tareas que las ejerció con pulcritud ejemplar. Las ciencias sociales (sociología, economía, política e historia) y la literatura como los espacios más reveladores de esa realidad a desentrañar. Y el marxismo -más concretamente el materialismo histórico- el instrumento más idóneo para tal fin.

En la reminiscencia de la personalidad de Cueva cabe reparar en una supuesta ambivalencia que no era tal: el rigor y contundencia (que no rigidez y obcecación) de sus trabajos y observaciones no ocultaba el respeto, gentileza y cortesía con que trataba a los demás y a las opiniones contrarias. A la vez que su carácter sencillo y hasta tímido no le impedía ser franco, frontal y categórico en sus convicciones. Facetas propias de una honestidad a toda prueba. La profundidad, coherencia y proyecciones de la obra de nuestro autor se explican como el correlato de sus poco comunes dotes intelectuales con la autenticidad de su vida fecunda.

Estas asociaciones racionales y morales explicarían el espesor, la hondura y la transparencia de su vasta obra.

El marxismo de Agustín Cueva, asimilado de las fuentes originales del pensamiento socialista europeo, no fue en sus manos un cuerpo teórico-metodológico frío y dogmático, sino más bien un instrumento poderoso y flexible -“el análisis concreto de la realidad concreta”- conforme lo demostró a lo largo de su extensa y rigurosa producción, siempre retroalimentada en el fluido de la vida real. Podría decirse con Pávlov que los hechos fueron las alas de su ciencia, lo cual, por cierto, no le impidió condenar al empirismo como a la barbarie del

pensamiento. Nada de escapismos ni suterfugios. No a los dogmas ni a la cosificación de la realidad.

Veamos tres ilustraciones de estos últimos juicios.

Primera: el sutil y proteico análisis del populismo en el Ecuador a partir de un enfoque diametralmente distinto al oficializado por algunas fracciones de la izquierda partidaria.

Segunda: su trabajo sobre **La teoría marxista**<sup>72</sup> libro de polémica, remozamiento y “latinoamericanización” de la inmensa doctrina filosófico-política de Marx, Engels y Lenin.

Tercera: su apelación a la palabra de Juan Pablo II en su texto testamentario “*América Latina: el neoliberalismo sin rostro humano*”<sup>73</sup>, en refuerzo a su crítica del capitalismo y del imperialismo, leído entrecortadamente cuando las universidades ecuatorianas, ya en la eclipse de su presencia física le entregaban un doctorado *honoris causa*. Poco antes, y en actitud que le honra, el régimen de Rodrigo Borja, habíale conferido el Premio Nacional de Cultura Eugenio Espejo.

El destino de Latinoamérica constituyó -como hemos tratado de atestiguarlo- vocación y pasión existenciales de las que nunca abdicaría. Destino frustrado, coartado, amenazado por una plétora de espectros domésticos y foráneos que tienen que ser puestos en evidencia: imperios dominantes, historias mediatizadas, agentes depredadores, discursos falaces y desmovilizadores, teorías extraviadas y desarticuladas se convertirían en los molinos de viento a combatir por este Quijote criollo contemporáneo. La alusión al máximo personaje de la literatura de nuestra lengua no sólo tiene que ver con el sentido que la tradición ha dado en calificar a aquellos seres que, dejando atrás sus intereses y comodidad, se lanzan “a desfacer entuertos” no obstante la titánica magnitud de sus desafíos sino, sobre todo, se inscribe en la elucubración de Carlos Fuentes:

En nuestro mundo transitivo, igual que en el suyo, muchas cosas están cambiando, muchas, en cambio, van a sobrevivir. Don Quijote ilustra nuestro dilema actual, la ruptura de un mundo basado en la analogía y abruptamente envuelto en una tormenta de diferencias. Su desafío es el nuestro: ¿Cómo aceptar la diversidad y mutación de un mundo sin perder la capacidad mental para la unidad y la analogía?

[...]

Demasiadas contradicciones nos aquejan: entre la economía mundial integrada y las balcanizaciones políticas que han seguido a la desintegración del imperio soviético; entre la misma integración –la red global de Reich- y la guerra entre bloques comerciales rivales; entre el fin del comunismo y la resurrección del fascismo; entre el su-

<sup>72</sup> *La teoría marxista. Categorías de base y problemas actuales* (1987), Editorial Planeta, Quito.

<sup>73</sup> Diario *La Jornada*

puesto triunfo del capitalismo y la persistencia de problemas profundos en las economías capitalistas desarrolladas o en desarrollo; y entre el Norte y el Sur.<sup>74</sup>

La obra de Cueva se inscribió militantemente en la tarea de descifrar tales contradicciones desde la perspectiva del mundo en que le tocó vivir: Latinoamérica en la etapa de culminación de su articulación subordinada al orden capitalista-imperialista mundial. Y es desde esta perspectiva desde la que debe evaluarse su producción y aportes. El estudio sobre el desarrollo del capitalismo en América Latina da constancia de que esa “vía” no puede más que “garantizarnos” la profundización de los ya agudos contrastes económicos, sociales, políticos, culturales, ideológicos y aún de identidad regionales y de la región frente al resto del mundo. Sin embargo, la larga historia de dominación, de expoliación, de conflictos irresueltos, de aspiraciones comunes, de riqueza cultural y étnica, de fertilidad inagotable de la imaginación nos dota (nos debe dotar) de la suficiente capacidad y entereza para construir una sociedad en que la realización de sus habitantes y la identidad y unidad de sus pueblos no sean -como hasta el momento en que permaneció como privilegiado escrutador- una loable pero cada vez más elusiva utopía.

Si el marxismo constituyó el método de análisis más apropiado para develar las contradicciones fundamentales de la realidad latinoamericana, su uso no significó una profesión de fe inflexible y dogmática sino la concienzuda y honesta afiliación a una disciplina científica que, además de esclarecer puntualmente la dialéctica de las relaciones y contradicciones sociales en la lógica del modo de producción capitalista, declara explícitamente su inscripción en favor de los explotados del sistema, puesto que son ellos los portadores de la razón y dinámica de la historia. Y es ésta la perspectiva a la que, como Mariátegui y otros latinoamericanos más, a su turno, plegó y enriqueció Cueva, en el empeño de un mejor conocimiento de nuestra realidad como de las alternativas a proponer para lograr los objetivos de justicia social, desarrollo económico, democracia real, soberanía nacional efectiva, libertades y derechos humanos respetados e identidad y unidad latinoamericanas.

Tal alternativa la radicó Cueva en el pensamiento socialista-humanista, el que con larga tradición en la región, debe recoger las experiencias de la historia (disciplina a la que reconoció -como Marx- ser la maestra de las ciencias sociales) y proponer el proyecto de cambio y unidad latinoamericanos: único camino para superar las trabas estructurales en que se encuentra atrapada la región desde su incorporación al mundo occidental. ¡Más de medio milenio!

<sup>74</sup> Carlos Fuentes (1994), *Tres discursos para dos aldeas*, Fondo de Cultura Económica, México, D. F., segunda edición, pp. 24-25.

¿Fue Cueva original? Desde luego que no. No buscaba ser original sino coherente y heurístico. Sí hubiera deseado ser original habría optado por la literatura y no por la investigación social. Talento, imaginación, conocimientos y sensibilidad para ello no le faltaron. La prueba está en sus ensayos de crítica literaria: perspicaces y rigurosos, creativos y exigentes. Prefirió la realidad a la ficción. Y ello descubre, más que cualquier otra circunstancia, la naturaleza de su personalidad: rigurosa, ascética, diametral, fecunda, generosa y valiente. Honradez y congruencia intelectuales y de conducta a toda prueba.

El análisis concreto de la realidad concreta no fue el prurito de una capacidad soberbia (el conocimiento por el conocimiento) sino la savia que nutre la vocación de esclarecimiento de complejas e intrincadas realidades como las de la historia latinoamericana, indisolublemente vinculada a la aspiración de encontrar el sustrato real, objetivo de un destino más digno, humanista y solidario. En tal perspectiva: no es la originalidad el mayor valor sino la objetividad y la coherencia.

No obstante los aportes, “descubrimientos” y conclusiones que las ciencias sociales, la historiografía y la literatura latinoamericanas deberá reconocer a Cueva -como en realidad lo ha hecho ya, aunque no en toda su dimensión y menos en su propia Patria- su mayor contribución al conocimiento y perspectivas históricas de América Latina deriva del rigor, objetividad y congruencia de su obra. Tal como la historia le reconocerá a su propia vida.

#### **4. Lecciones vivientes: su legado histórico**

La vida y la obra de Agustín Cueva invitan, sobre todo, a sostener y enriquecer la tradición del pensamiento continental sobre los grandes temas que sugieren el devenir de nuestros pueblos, línea de trabajo actualmente arrinconada por la *nueva* derecha internacional y nativa, con su discurso neoliberal y monetarista que apenas oculta su carácter de súper ideología al servicio del Gran Dinero, y cuyas inferencias prácticas están provocando lo que el propio Agustín identificara como proceso de desvertebración y *lumpenización* de nuestras sociedades. Por cierto, a últimas fechas el fundamentalismo liberal viene disfrazándose frecuentemente como izquierdismo “light”.

Expuesto de otra manera, lo anterior significa un desafío de recuperación de la dimensión crítica, científica, humanista y totalizante del pensamiento social, que apunte a constituir realidades materiales y espirituales más armónicas y coherentes, repudiando los dogmas de la razón instrumental, el hedonismo, la fetichización de las matemáticas y otras aberraciones de la sabiduría convencional.

En suma, romper con el individualismo, el neopositivismo y el pragmatismo aún hegemónicos en estas latitudes y que están resultando en agregaciones de pobreza conceptual y moral a la pauperización material ya acumulada. Desterrar ese pragmatismo que, en la irónica expresión de Ernesto Sábato, cultivan quienes “*confunden la realidad con un Circulo-de-dos Metros-de Diámetro, con centro en sus modestas cabezas*”. Por ello que su magna contribución al esclarecimiento de la realidad se debatió –como en el primer título de su apasionada y apasionante producción- *entre la ira y la esperanza*.

## 5. Aportes interpretativos fundamentales

### 5.1 El desarrollo del capitalismo en América Latina (1977)

Constituye, sin duda, un clásico del pensamiento social del continente. Con este libro, inició Agustín Cueva su brillante serie de estudios sobre el drama de nuestra región. Sin embargo, antes de la aparición de esta obra o, mejor, paralelamente a la elaboración de ella -fruto de su tarea de tres años como investigador y docente en el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM-, se publican tres colaboraciones suyas en obras colectivas, motivadas en idénticas preocupaciones: “*Crisis del capitalismo y perspectiva del nacionalismo en América Latina (El caso ecuatoriano)*”<sup>75</sup>, 1976; *Ecuador: 1925-1975*<sup>76</sup>, 1977, y *La cuestión del fascismo*,<sup>77</sup> 1977.

La primera corresponde a su ponencia presentada en el seminario sobre “*Perspectivas del nacionalismo latinoamericano*”, organizado por el Centro de Desarrollo (CENDES) de la Universidad Central de Venezuela y por la Comisión de Estudios sobre la Dependencia del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), publicada en la Revista Mexicana de Sociología; la segunda cobró la forma de un capítulo incorporado al volumen 1 de *América Latina: historia de medio siglo (1977)*, coordinado por Pablo González Casanova, con el auspicio de la UNAM, y la tercera al debate sobre el “*¿Fascismo en América Latina?*”, publicado en la Revista Mexicana de Sociología.

La visión pesimista de sus análisis sobre la situación y futuro de América Latina en general y sobre el Ecuador en particular, revelada en los antedichos trabajos, ha de entenderse no como producto de su carácter personal que, al contrario de las conclusiones extraídas, pug-

<sup>75</sup> Revista Mexicana de Sociología, Año XXXVIII, Vol. XXXVIII, Num. 4, octubre-diciembre, 1976, pp. 825-841.

<sup>76</sup> Pablo González Casanova (1977) Coordinador, América Latina: historia de medio siglo, Vol. 1. América del Sur, siglo XXI editores, México, D. F.

<sup>77</sup> Revista Mexicana de Sociología, Año XXXIX, Vol. XXXIX, Núm. 2, abril-junio de 1977, pp. 469-480.

naba siempre por atisbar alguna rendija de esperanza que aliente la liberación y el genuino progreso de nuestros pueblos, horizontes concebidos siempre a partir del análisis concreto y no de espejismos retóricos. Así, al indagar la *“Crisis del capitalismo y perspectivas del nacionalismo en América Latina...”* comienza por asentar una de las conclusiones que se convertiría en convicción íntima del resultado de sus trabajos: *“Es cierto que la historia avanza ‘por el lado malo’<sup>78</sup>, mas ello no significa que lo haga de una manera mecánica ni a través de causalidades... simples...”<sup>79</sup>*, nos previene, para refutar (con datos de la propia CEPAL), la tesis de que las crisis del “centro” se traducen necesariamente en auges en la “periferia”. Tesis que se había convertido en lugar común para la explicación de la “industrialización latinoamericana por sustitución de importaciones”, como efecto directo de las dos guerras mundiales y de la Gran Depresión.

Al contrario, para Cueva:

Las crisis económicas del centro imperialista no hacen más que producir efectos negativos en las áreas dependientes, a menos que una lucha de clases concreta, precipitada o favorecida por la coyuntura crítica, abra el cauce para que las tendencias revolucionarias o siquiera progresistas impulsen el desarrollo de las formaciones sociales en que actúan, sobre la base de determinada evolución previa de las fuerzas productivas.<sup>80</sup>

La historia contemporánea de la región (digamos de las últimas tres décadas, que median entre la aparición de los trabajos mencionados y la fecha actual) ha corroborado plenamente sus asertos, puesto que y como advertía en ese mismo trabajo:

El capitalismo dependiente no se desarrolla... en razón inversa del desarrollo del capitalismo imperial, sino directamente ligado a él y supeditado a las mismas leyes. Su posición subordinada lo vuelve mucho más vulnerable en las épocas de crisis, durante las cuales se revelan con mayor agudeza las deformaciones, distorsiones y problemas estructurales acumulados en las fases de “apogeo” aparente, que en última instancia no son sino momentos de una más acabada integración supérstite de nuestras economías con las de los centros imperialistas.<sup>81</sup>

Contundentes afirmaciones que se derivan también del rastreo histórico realizado en *Ecuador: 1925-1975*, en el trabajo coordinado por González Casanova ya mencionado, como representante nacional de *“hombres progresistas e intelectuales del más alto nivel... con todos los títulos culturales y revolucionarios”<sup>82</sup>*, al decir de ese eminente ex Rector del *alma mater* de la universidad mexicana, por no decir latinoamericana. Al menos en la década de

<sup>78</sup> Las comillas pertenecen al mismo Cueva. Op. cit. p. 825.

<sup>79</sup> Ibid.

<sup>80</sup> Ibidem.

<sup>81</sup> Op. cit. p. 829

<sup>82</sup> Op. cit. p. vii

los setenta, en que la UNAM se convirtió en refugio de la *intelligentsia* de Latinoamérica, víctima de las persecuciones desatadas por las cruentas dictaduras promonopólicas de los Pinochet y Videla, erigidas con el apoyo imperial para ahogar las luchas por el cambio social en la región.

Temática ésta imposible de ser ignorada por nuestro autor, no solo ni principalmente por haber sufrido en carne propia las consecuencias del exilio (si no jurídico, sí de hecho) primero de su patria y luego de Chile por sus actividades intelectuales críticas, que ninguna dictadura podía ignorar. Mas la preocupación de Cueva obedece prioritariamente al propósito por delimitar apropiadamente las características teóricas del fenómeno, de modo que permitan determinar la esencia del fascismo en la región, “*no por mero capricho intelectual sino porque ese conocimiento es de vital importancia para la acción política*”.<sup>83</sup>

Así en “*La cuestión del fascismo*”, inscrito en la perspectiva del análisis marxista, enfoque que nunca abandonó (en una moda que afectó a una porción acaso mayoritaria de la intelectualidad latinoamericana al concluir el siglo, desviada a temáticas tales como la *posmodernidad, gobernabilidad, globalización, desarrollo sustentable, problemas de la democracia*, etc.) y más bien, al contrario, se reveló como uno de sus más lúcidos representantes en América Latina, precisa que:

Al hablar de fascismo sin duda aludimos a un fenómeno de la superestructura político-estatal, o sea aquella instancia en que lo económico se “concentra” a través de la lucha de clases.<sup>84</sup>

Porque, recordando a Marx, “*el Estado es el índice de las luchas prácticas de la humanidad*”. Se trata en consecuencia de determinar “*quién ejerce el dominio sobre quién y de qué manera lo hace*”. Por ello que “*por lo menos desde Dimitrov para acá...*”

el fascismo es la dictadura terrorista que los sectores más reaccionarios del capital monopólico ejercen sobre la clase obrera primordialmente, en situaciones de crisis o cuando por cualesquiera otras circunstancias sienten amenazado su sistema de dominación.<sup>85</sup>

Concepto que permite determinar lo esencial del fenómeno, más allá de los medios utilizados para ‘apuntalar’ lo fundamental (es decir la existencia o no de un partido de masas o la ideología nacional-chauvinista, etc., frecuentemente considerados como sus elementos constitutivos, pero que en rigor teórico puede ser prescindido). Por tanto en los países del Cono

<sup>83</sup> Op. cit. p. 470

<sup>84</sup> Ibid., p. 470

<sup>85</sup> Ibidem, p. 470

Sur, en “*los que la penetración profunda del capital transnacional... es el punto de referencia fundamental para la comprensión de tales procesos*”

... el control de los sectores claves de la industria latinoamericana por el capital imperialista es un hecho que no deja lugar a dudas desde hace más de una década y media, como incontrovertible es también el control que ese capital ha establecido en la órbita financiera... Ya no se trata pues de aquellas complejas situaciones de transición al capitalismo que engendraron a los *regímenes absolutistas* del pasado (regímenes oligárquicos), expresión del dominio tripartito de los ‘junkers’ locales, la burguesía “compradora” y los intereses imperialistas; tampoco es ya cuestión de las antiguas situaciones de “enclave”, que en el plano político dieron origen a las *tiranías semicoloniales*, en fin, ya no estamos frente a crisis de hegemonía ocasionada por fisuras en el seno del bloque oligárquico-burgués-imperial (con o sin la acción de movimiento de masas de confusos perfiles clasistas), crisis que dieron lugar a las *dictaduras militares tradicionales*. Al menos este ya no es el caso de países como Chile, Uruguay, Brasil o la Argentina, aunque en situaciones como las de Bolivia, Nicaragua o Haití los procesos de fascistización se presenten íntimamente entrelazados con elementos de dictadura militar tradicional en el primer caso o de tiranías semicoloniales en los dos últimos.<sup>86</sup>

Una de las conclusiones principales de Cueva sobre “*el fascismo latinoamericano (como) la alternativa política más expedita para la desnacionalización de nuestras economías (que incluyó) el desmantelamiento del antiguo sector capitalista de Estado*”<sup>87</sup>, revela los antecedentes inmediatos de los procesos que recorrerían América Latina desde entonces.

## 5.2 El proceso de dominación política en el Ecuador (1972)

Los referidos trabajos servirían, además, para complementar una reedición de *El proceso de dominación política en el Ecuador* realizada por la Casa de las Américas (La Habana, Cuba) en 1979. La significación de esta obra en la producción historiográfica nacional tanto como su valor interpretativo de los procesos políticos, económicos y sociales observados por el Ecuador en el siglo XX obliga a recoger, aunque sea de manera sumaria, algunas de sus más importantes conclusiones.

*El proceso...* se compone de tres partes. En la primera, dedicada a la “*La lucha por el poder en el Ecuador. Análisis histórico, siglo XX*”, realiza la más lúcida y valiente interpretación (dialéctica) de los fenómenos (estructurales y coyunturales) que explican las frustraciones nacionales en construir un estado democrático. Es decir, que responda a los intereses de su sociedad. La segunda parte se concentra en el “*El velasquismo: ensayo de interpretación*”,

<sup>86</sup> Ibidem, pp. 471 y 472

<sup>87</sup> Ibidem., p. 477

como fenómeno privilegiado que domina el escenario político ecuatoriano, por lo menos cuatro décadas (1932-1972). La disección del populismo velasquista traduce para Cueva:

... la paradoja de una situación que no había permitido la concentración de todos los elementos del poder social en una sola clase, sino que más bien los había distribuido entre varias, al conferir la hegemonía económica a la burguesía agro-mercantil, la hegemonía ideológica a los terratenientes de la Sierra y la facultad de “arbitrar” con las armas a una oficialidad muy ligada a la clase media...<sup>88</sup>

Pero “*ni la(s) crisis económica(s) ni la de hegemonía bastaban, por si solas, para explicar el nacimiento y desarrollo de una solución ‘populista’ como la del velasquismo*”<sup>89</sup>. Para ello habría que tomar en cuenta el proceso de urbanización y la política de ‘masas’ (antagónica a la “*tradicional política de élites, con los viejos partidos de notables*”). La que, “*sin atender contra los intereses de la dominación en su conjunto, fuese adecuada al nuevo contexto*”. Caldo de cultivo para el mesianismo velasquista las masas, los marginados, el sub (o lumpen) proletariado o la “chusma” (tan cara en su retórica), que se iba constituyendo en la mayoría de la población urbana, desde la década de los treinta, para la que los partidos revolucionarios (marxistas o no) no tenían propuestas teóricas ni pragmáticas. Por ello que

... el velasquismo no puede aparecer sino como lo que objetivamente es: un elemento de conservación del orden burgués, altamente ‘funcional’ por haber permitido al sistema absorber sus contradicciones más visibles y superar al menor costo sus peores crisis políticas, manteniendo una fachada ‘democrática’, o por lo menos ‘civil’, con aparente consenso popular. Desde este punto de vista, que es el único válido, puede afirmarse que el velasquismo ha sido la solución más rentable para las clases dominantes. ¿Quién, por ejemplo, habría sido capaz de capitalizar y mistificar mejor que Velasco el movimiento popular de 1944, que alcanzó dimensiones verdaderamente insurreccionales? ¿Cuál de los hombres o partidos habría conseguido, mejor que él, captar primero y disolver después, el sentimiento antiimperialista y antioligárquico de 1960?<sup>90</sup>

En la tercera parte de *El proceso... (La quimera del petróleo: ascenso y declive del nacionalismo pequeñoburgués)*, Cueva realiza el más penetrante análisis del ilusorio proyecto de modernización del Estado nacional. Como se destaca:

... la posición nacionalista que cristaliza como línea básica con el régimen del general Rodríguez Lara (febrero de 1972-enero 1976) no adquiere significado pleno más que sobre el telón de fondo de las concesiones otorgadas a los consorcios petroleros imperialistas a partir de 1964 ... concesiones que representaban la enajenación de más de un tercio del territorio del Ecuador.<sup>91</sup> Y no se trataba sólo de un problema de extensión, elocuente de por sí, sino además de la aceptación correlativa de las condiciones más

<sup>88</sup> Op. cit. pp. 90-91

<sup>89</sup> Ibid., p. 91

<sup>90</sup> Ibidem, pp. 98-99

<sup>91</sup> Dato que se recoge de Jaime Galarza (1974), *El festín del petróleo*, 3ª. Editorial Universitaria, Quito.

lesivas para el país que uno pueda imaginar; derechos superficiarios apenas simbólicos, regalías reducidas al mínimo, exoneración a los consorcios de todo tipo de derechos arancelarios e impuestos, mecanismos de control absolutamente ineficaces, ninguna perspectiva de intervención del Estado en la producción y la comercialización.<sup>92</sup>

### La corriente nacionalista de las fuerzas armadas

no nació por generación espontánea -según Cueva-, sino que fue el reflejo (ambiguo, si se quiere...) de una ardua lucha de la izquierda ecuatoriana que había venido expresándose con fuerza cada vez más creciente en la clase obrera, en el movimiento estudiantil, entre los intelectuales patriotas, e incluso ganando terreno (aunque desvirtuada de sus contenidos más radicales) entre sectores relativamente amplios de la tecnoburocracia.<sup>93</sup>

Sin embargo, los propósitos por “*eliminar la dependencia del país en los aspectos económico, político, social, cultural, militar e ideológico*”, consignados en la *Filosofía y Plan de Acción del Gobierno Revolucionario y Nacionalista del Ecuador*, terminarían disolviéndose por los efectos combinados de la oposición de la “*oligarquía criolla y el imperialismo* (que harían) *todo lo posible por frenar el proceso*” y el cúmulo de contradicciones gubernamentales, conforme Cueva se encarga de poner en evidencia en el análisis con que concluye esta nueva edición de *El proceso...*, derrota de las reivindicaciones nacionalistas, a pesar del

desprestigio en que había caído la oligarquía, cuyas inmoralidades y acciones antipatrióticas iban revelándose día a día. Mas ninguna clase dominante se derrumba por su solo desprestigio, y menos todavía ésta que conservaba intactas las raíces de su poder, concentradas en el latifundio y las plantaciones, en el voluminoso capital comercial y bancario, en el control prácticamente omnímodo de los medios de comunicación colectiva...<sup>94</sup>

Lecciones que, en la coyuntura actual, en que el país abriga de nueva cuenta esperanzas de transformación social con el gobierno del nacionalista-bolivariano-alfarista Rafael Correa, se vuelven ineludibles a la hora de intentar impedir que la historia gire nuevamente por el “lado malo”.

Como se sugirió ya, con *El desarrollo del capitalismo en América Latina* Cueva se revela como uno de los más agudos, perspicaces y serios exponentes de la rica generación de científicos sociales latinoamericanos de los sesenta y setenta, en que su producción junto a la del *boom* literario gestado por esos mismos años, despertó la atención del mundo sobre la región, por constituirse en la más fértil, innovadora y consistente del planeta, renovando las esperanzas de la humanidad en que un nuevo mundo ¿todavía? era posible.

<sup>92</sup> Op. cit. p. 123

<sup>93</sup> Op. cit. p. 124

<sup>94</sup> Ibid. pp. 125 y 126

Este *ensayo de interpretación histórica* comienza por precisar que

la plena incorporación de América Latina al sistema capitalista mundial, cuando éste alcanza su estadio imperialista en el último tercio del siglo XIX, no ocurre a partir de un vacío, sino sobre la base de una matriz económico-social preexistente, ella misma moldeada en estrecha conexión con el capitalismo europeo y norteamericano en su fase protoimperialista.<sup>95</sup>

Por lo que

... si con algún movimiento fundamental de la historia ha de relacionarse la colonización de América Latina, es con la acumulación originaria a escala mundial, entendida como un proceso que a la par que implica la acumulación sin precedentes en uno de los polos del sistema, supone necesariamente la desacumulación, también sin precedentes, en el otro extremo.<sup>96</sup>

Verdad inobjetable que, si bien todo latinoamericano guarda muy dentro de sí, no había sido formulada ni analizada en sus consecuencias fundamentales como las que se puso en relieve con el análisis de Cueva, al desglosar el origen histórico del atraso (subdesarrollo, malformación congénita o exclusión, como se quiera) de la región en el contexto mundial de raíz renacentista.

Por lo tanto, y a condición de no tomar la concentración esclavista o feudal de tierras en América por un proceso de acumulación originaria *local*, es evidente que el movimiento metropolitano de transición al capitalismo frenó, en lugar de impulsar, el desarrollo de este modo de producción en la áreas coloniales. Tal como lo percibió Marx, el excedente económico producido en estas áreas no llegaba a transformarse realmente en capital en el interior de ellas, donde se extorsionaba al productor directo por vías esclavistas y serviles, sino que fluía hacia el exterior para convertirse, allí sí, en capital.<sup>97</sup>

Es decir que

... la estructura económico-social heredada del período colonial se caracterizó por un bajísimo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y por relaciones sociales de producción basadas en la esclavitud y la servidumbre, hecho que constituyó un *handicap*, por decir lo menos, para el desarrollo posterior de nuestras sociedades. Lo cual no significa negar la conexión evidente de las formaciones esclavistas o feudales de América Latina con el desarrollo del capitalismo en escala mundial.<sup>98</sup>

Todo lo cual se traduciría en la conflictiva conformación del estado nacional en América Latina. Ya que la *“edificación de un estado nacional no se realiza jamás en el vacío...*

<sup>95</sup> Op. cit., pp. 11 y 12

<sup>96</sup> Ibid., p. 13

<sup>97</sup> Ibidem, p. 13

<sup>98</sup> Ibidem, p. 15

*sino sobre la base de una estructura económico-social históricamente dada y dentro de un contexto internacional concreto”.*

No es lo mismo construir un estado sobre el cimiento relativamente firme del modo de producción capitalista implantado en toda la extensión de un cuerpo social, que edificarlo sobre la anfractuosa topografía de estructuras precapitalistas que por su misma índole son incapaces de proporcionar el fundamento objetivo de cualquier unidad nacional, esto es, un mercado interior de amplia envergadura.<sup>99</sup>

La historia de América Latina resulta pletórica de ejemplos al respecto, que Cueva sintetiza para evidenciar

... fehacientemente que el problema de la construcción de los estados nacionales latinoamericanos no puede ser tratado de otro modo que a partir de la matriz económico-social que genera las condiciones concretas de conformación de la superestructura jurídico-política y por supuesto determina la constelación específica de fuerzas que intervienen en su complejo proceso de constitución.<sup>100</sup>

Por lo que

...la posibilidad de conformación de estados nacionales verdaderamente unificados y relativamente estables en América Latina varió en función directa de la existencia de una burguesía orgánica de envergadura nacional. El desarrollo de tal burguesía estuvo naturalmente determinado por el grado de evolución de la base económica de cada formación social, evolución que en la primera mitad del siglo XIX no puede medirse de otra manera que por su menor o mayor tendencia general de desarrollo *hacia* el capitalismo.<sup>101</sup>

Conclusiones extraídas de una rigurosa y erudita investigación que ilustra tanto los procesos nacionales como el del conjunto de la región, tornando inteligibles las luchas sociales que se engendrarían, en la perspectiva siempre latente de construir sociedades democráticas, dentro de la que se debate la lucha política latinoamericana desde su formación en estados nacionales. Independientes formalmente aunque estructuralmente articulados a funciones subsidiarias de la economía mundial, dentro de las que las clases propietarias y gobernantes encuentran su razón de ser. Causalidades históricas ineluctables que ponen al descubierto los prejuicios de la tradición etnocentrista, que desde la “*perspectiva ideológica del colonizador*”, atribuyen a lo “*mágico, surrealista o exótico*” la esencia de los conflictivos procesos históricos de la región. Puesto que:

El hecho de que este modo de producción (capitalista) se implante tardíamente en nuestro continente, cuando el capitalismo ha alcanzado ya su ‘fase superior’ a nivel

<sup>99</sup> Ibidem, p. 32

<sup>100</sup> Ibidem, pp. 37-38

<sup>101</sup> Ibidem, p. 40

mundial, plantea desde luego problemas peculiares para la propia acumulación originaria de capital. Mientras en Europa el proceso se complementó y amplió con el excedente económico extraído de las áreas coloniales, que como ya vimos fluía a las metrópolis para convertirse allí (sí) en capital, en América Latina la acumulación originaria sólo podía realizarse sobre una base interna y, lo que es más grave, afectada desde el principio por la succión constante que esas metrópolis no dejaron de practicar por la vía del intercambio desigual, la exportación de superganancias e incluso el pillaje puro y simple en los países neocoloniales.

Además, la inserción de nuestras economías en la división imperialista del trabajo impedía de plano la aplicación de ese sistema proteccionista que según Marx “era un medio de fabricar fabricantes, de expropiar trabajadores independientes, de capitalizar los medios de producción y de subsistencia nacionales, de abreviar por la violencia la transición entre el modo de producción antiguo y el moderno”.<sup>102</sup> Aquí no se trataba de “fabricar fabricantes” y acelerar de ese modo el desarrollo industrial, sino de constituir una economía primario-exportadora “complementaria” del capitalismo industrial de las metrópolis.<sup>103</sup>

Ello determinaría que

... el capitalismo no se implante aquí (en América Latina) mediante una revolución democrático-burguesa que destruya de manera radical los cimientos del antiguo orden, y el de que nazca y se desarrolle subordinado a la fase imperialista del capitalismo. Los dos hechos guardan estrecha relación entre sí y se determinan mutuamente.<sup>104</sup>

Es decir, la naturaleza oligárquico-dependiente de la expansión capitalista en América Latina, que asentada sobre la explotación agraria o minera, como principales o únicos polos de desarrollo, configuraría un “*desarrollo lento y lleno de tortuosidades*” del nuevo modo de producción en la región, que “*no se expresa únicamente por los obstáculos impuestos al desarrollo de las fuerzas productivas, mas también por los efectos producidos en la estructura social*”.<sup>105</sup> Los que explican la rémora o imposibilidad de la constitución tanto de un proletariado como de una burguesía modernos.

La burguesía nace aquí confundida y entrelazada en su origen y su estructura con la aristocracia terrateniente, y este hecho no deja de repercutir a su turno sobre el desarrollo económico, aunque sólo fuese porque en este caso (citando a Mariátegui<sup>106</sup>) ‘el capitalista o mejor el propietario, criollo, tiene el concepto de la renta antes que el de la producción’.<sup>107</sup>

“*El proceso de acumulación originaria es al mismo tiempo un proceso de creación del mercado interno*” nos recalca Cueva para destacar una nueva desventaja del desarrollo capitalista latinoamericano frente al de las economías imperialistas, el de que, al desenvolverse bajo

<sup>102</sup> El Capital, t. I, vol. 3, p. 946.

<sup>103</sup> Op. cit., pp. 67-68.

<sup>104</sup> Ibid., p.79.

<sup>105</sup> Ibid., p.85.

<sup>106</sup> *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, 19ª. Ed. Lima, Perú, Biblioteca Amauta, p. 34.

<sup>107</sup> Cueva, Op. cit., pp. 85-86.

características oligárquicas, con un modelo de acumulación de capital acelerada sobre la base de la “*depauperación creciente de las masas*” determinaría la “*restricción del mercado interior cuyos efectos se harían sentir a mediano y largo plazos*”. Además de que

con la articulación entre las economías latinoamericanas y el capitalismo imperial: ... buena parte de “nuestro” mercado interior no era más que una prolongación del mercado metropolitano.<sup>108</sup>

A la ausencia de verdaderos mercados nacionales, la orientación del capitalismo latinoamericano hacia el exterior agregaría

una estructura interna de gran desequilibrio entre las diferentes ramas de la producción, con una hipertrofia de las actividades primario-exportadoras y una correlativa atrofia de las actividades destinadas al consumo interno.<sup>109</sup>

De allí los obstáculos infranqueables para un desarrollo industrial autosostenido en la región, ya que aún el proyecto de industrialización inducido a través de la sustitución de importaciones “*sin desarrollar un sector productor de bienes de producción, implicó ya una grave deformación del aparato productivo interno*”.<sup>110</sup>

En el modelo de desarrollo que venimos analizando toda la acumulación gravita en torno de la actividad primario-exportadora, de suerte que aun el desarrollo industrial depende de los vaivenes y altibajos de ésta, que a su vez depende del movimiento general del capitalismo imperial.<sup>111</sup>

¡Capitalismo sin industria! Al menos sin industria nacional, se convertiría en el destino ¿inexorable? del capitalismo periférico. Las sucesivas nuevas divisiones internacionales del trabajo que “transfieren” ciertos procesos productivos manufactureros desde las economías centrales hacia las periféricas no anulan sino, más bien, confirman los mecanismos de transmisión de valor, intercambio desigual y asimétrico desarrollo de las fuerzas productivas entre las mismas, tal cual se ha patentizado hasta el presente de la economía capitalista internacional.

Configurados los principales elementos constitutivos del desarrollo del capitalismo en América Latina, muchos de ellos advertidos también por otros autores, cupo a Cueva -en este trabajo- ordenarlos, sistematizarlos, ponerlos a prueba en la revisión de las experiencias históricas del conjunto de nuestros países, para extraer las conclusiones que -a nuestro entender- se constituyen verdaderas enseñanzas a rescatar en la hora actual, en que lejos de modifi-

<sup>108</sup> Ibid., p. 89.

<sup>109</sup> Ibid., p. 93.

<sup>110</sup> Ibid., p. 95.

<sup>111</sup> Ibid., p. 95.

carse o reducirse, tales características se han enraizado, poniendo en mayor riesgo las legítimas e irrenunciables aspiraciones de justicia, solidaridad y autodeterminación de sus pueblos. Enseñanzas que no cabe ignorar si se mantiene la esperanza de algún futuro promisorio en la región y que, en razón de los discursos y realidades que rodean el presente, nos permitimos subrayar solamente la siguiente:

... (la) presencia del capital imperialista en nuestro desarrollo implica por lo menos tres efectos negativos. El primero y más obvio consiste en la desnacionalización de la economía latinoamericana; con todas las derivaciones, incluso políticas, que ello supone. El segundo radica en el hecho de que tales inversiones constituyen un elemento más de deformación del aparato productivo local, puesto que se ubican, como es natural, en puntos estratégicos para el desarrollo de las economías metropolitanas y no en los que más interesarían para el desarrollo cohesionado de los países ‘anfitriones’. Y el tercero, en que tales inversiones son el vehículo más expedito para la succión de excedente económico.<sup>112</sup>

El examen de los procesos históricos de América Latina dentro de un marco general y unificado de análisis, bajo las rigurosas categorías del marxismo, que llevó por igual a consolidar conocimientos, desechar mitos y proveer de un enfoque integral y consistente de interpretación del desarrollo histórico de la región, compromete a Cueva en sus futuras tareas de esclarecimiento de nuestra realidad.

### **5.3 Teoría social y procesos políticos en América Latina (1979)**

Como en este libro<sup>113</sup>, en que conjuga un pertinente tratamiento de ineludibles cuestiones teóricas -teoría de la dependencia, el uso del concepto del modo de producción en América Latina, el análisis dialéctico, el desarrollo de las ciencias sociales y la estimulante controversia con los dependentistas Dos Santos y Bambera<sup>114</sup> - con el análisis de los procesos políticos más preocupantes de la región: el proceso chileno (1970-1973), la fascistización de América Latina, la política económica del fascismo, la discusión sobre la conceptualización de este fenómeno y la “remodelación” fascista de la sociedad.

Temáticas que si hoy conservan singular importancia, en aquel momento (al concluir la década de los 70) conllevaban una acuciante oportunidad. ¿Sintetizar aquí la riqueza, profundidad, deducciones y aportes del debate emprendido por Cueva en aspectos cardinales de

<sup>112</sup> Op. cit., p. 98.

<sup>113</sup> Editorial de la Universidad de Guayaquil, Guayaquil, 2ª. Edición, 1989.

<sup>114</sup> Los principales textos a que se refiere este debate corresponden a Theotonio Dos Santos (1978), *Imperialismo y dependencia*, Editorial Era, México, D F. y Vania Bambera (1978) *Teoría de la dependencia: una anticritica*, Editorial Era, México, D. F.

aquel presente como del inmediato porvenir de la región y el sustrato teórico correspondiente, acometido con el propósito de superar los “atolladeros” históricos y conceptuales que atravesaba la región en tal coyuntura?: simplemente imposible. Valga solamente, por el momento, dejar constancia de nuestra nostalgia por aquellas discusiones rebosantes de sustancia y pasión (hoy virtualmente desvanecidas por irrupción de una oleada de economistas y sociólogos del orden, apologistas de la *globalización corporativa*, devotos de un trasnochado positivismo y del *¡fin de la historia!*). No obstante, no podemos dejar de transcribir las atinadas conclusiones que nuestro eximio compatriota realiza en el prólogo de la segunda edición de *Teoría social y procesos políticos...*, al comunicarnos el sentido e intenciones de sus contenidos, por dotarnos de una necesaria luz para una mejor comprensión de los procesos engendrados, desenvueltos y por venir de la región, así como de su compromiso con los mismos.

Las dos partes del libro están ligadas por preocupaciones teóricas, metodológicas y políticas similares y, en última instancia, por una obsesiva interrogación sobre la naturaleza de nuestro proceso histórico y la manera más idónea de interpretarlo en una perspectiva liberadora.

... no sin antes advertir que no se trata de presentar una nueva “teoría” (jamás he pretendido inventar teoría alguna), sino del simple resumen de algunas tesis interpretativas del desarrollo capitalista latinoamericano que me han servido de guía. Estas son las siguientes:

13. La pregunta de si puede o no haber “desarrollo” en un área capitalista dependiente como la latinoamericana –pregunta que sirvió de eje articulador de todo el pensamiento desarrollista y dependentista de la década pasada- es un planteamiento falaz, en la medida en que da por sentado la presencia de una alternativa desarrollo/no desarrollo, que en realidad no existe como tal. La única (sic) alternativa *estructural* existente es: desarrollo del capitalismo y sus contradicciones...
14. El desarrollo del capitalismo en América Latina está regido por las leyes generales que gobiernan el funcionamiento del modo de producción capitalista y no por ninguna ley o conjunto de leyes *sui generis*. Por lo tanto, no hay “terreno” alguno en el que pueda asentarse ninguna teoría también *sui generis*, llámese como se llame...
15. De las reflexiones precedentes no puede extraerse, sin embargo, la conclusión de que entonces si vamos a alcanzar “algún día”, un nivel de desarrollo de las fuerzas productivas igual al de los países capitalistas avanzados (imperialistas), sin abandonar el sistema que ellos dominan... La única manera de demostrar que la estructura países atrasados/países avanzados va a modificarse (nivelándose), *dentro del sistema capitalista*, consistiría en probar que están regidos por leyes distintas de desarrollo, y esto nadie lo ha demostrado ni lo podrá demostrar.
16. Con lo anterior, no se agota obviamente la cuestión. El modo de producción capitalista jamás se desarrolla en el vacío, en estado “puro”, sino que siempre lo hace en condiciones históricas dadas. Se trata entonces de avanzar en un análisis de tipo *dialéctico* que nos permita comprender no sólo el aspecto universal de nuestro desarrollo capitalista sino también lo que éste tiene de particular; es decir, no úni-

camente sus leyes generales de desarrollo, sino también las condiciones dadas en que ellas se realizan...

17. En los términos más generales es posible afirmar que la especificidad a que nos hemos referido es aprehensible a través del análisis de una doble articulación: la de varios modos de producción en el interior de cada una de nuestras formaciones económico-sociales, y la de tales formaciones sociales con las de carácter imperialista. Esta doble articulación es de naturaleza dialéctica, lo cual significa, entre otras cosas, que ninguna de esas articulaciones pueda “deducirse” de la otra. Se trata de una cadena de determinaciones recíprocas, cuya interacción conforma una “vía” particular de desarrollo capitalista, cargada de “obstáculos” (obstrucciones) y “deformaciones”.
18. Por lo tanto, nuestra situación de “subdesarrollo” puede caracterizarse, en un primer acercamiento, como la situación de un conjunto de sociedades que padecen no solo los males que entraña el desarrollo del capitalismo, sino también y, simultáneamente, los que derivan de su falta de desarrollo (paráfrasis de un conocido texto de Marx) ...
19. Tal como observara en su oportunidad (1961) Rodney Arismendi, el imperialismo en nuestros países es, “por un lado un factor externo de opresión nacional y, por otro, una parte de las relaciones de producción en el país”; es decir, un factor también interno. Cualquier análisis, de cualquier nivel que sea, que olvide o no distinga estos dos aspectos, será incapaz de explicar en toda su complejidad nuestro desarrollo histórico y nuestra problemática actual.
20. Lo señalado hasta aquí evita, por lo demás, caer en dos errores: el creer en la existencia de leyes propias del “subdesarrollo” o de la “dependencia”, que impiden la reproducción ampliada del modo de producción capitalista, en las áreas “periféricas”; o el pensar que el desarrollo capitalista de esas áreas, o sea de nuestros países, es “exactamente igual” al de los países imperialistas. Si el primer error ha conducido a una especie de “catastrofismo utópico”, con el consiguiente ultrismo político; el segundo puede, en cambio, conducirnos a la adopción de líneas reformistas de tinte “eurocomunista”.
21. El grado y el ritmo de desarrollo del capitalismo en América Latina varía de un país a otro, en virtud de determinaciones históricas peculiares de cada formación nacional. Las contradicciones sociales se han desarrollado, y siguen desarrollándose, por lo tanto, de manera desigual dentro del área latinoamericana, hecho que da origen a superestructuras y procesos políticos *relativamente* diferenciados entre sí. Pero todo esto ocurre en el marco de la *unidad* definida por las coordenadas histórico-estructurales comunes, señaladas oportunamente y en particular por la presencia de un enemigo común: el imperialismo.
22. La penetración imperialista en nuestros países se ha acentuado enormemente en los veinte últimos años, produciendo no el “bloqueo al desarrollo” que absurdamente se predijo; sino el desarrollo de nuevas y más agudas contradicciones en la matriz económica y en la estructura de clases de las sociedades latinoamericanas. Tanto esa matriz como esta estructura están siendo “remodeladas” bruscamente, en función de una redefinición de nuestra forma de inserción en la división internacional capitalista imperialista del trabajo; de la consolidación de un capitalismo monopolista de Estado y, en general, del predominio omnímodo interno de la fracción monopólica nativa, aliada al capital extranjero...

23. Una de las vías políticas de transición –la reaccionaria extrema- hacia la nueva etapa que acabamos de señalar, es la vía fascista establecida sobre todo en los países del Cono Sur. Tal vía “responde”, desde luego, a una constelación sobredeterminada de contradicciones que desencadenó procesos políticos, caracterizados por la intervención activa de grandes contingentes de masas radicalizadas, que llegaron a perfilar una real, o por lo menos virtual (según los casos), amenaza para el sistema. Medida de contención de esta “amenaza”, el fascismo no se reduce sólo a ello; sino que es además un método terrorista de acelerar la implantación de esa nueva etapa y de “remodelar” la sociedad entera del capital monopolista...
24. En la inmensa mayoría de países latinoamericanos, la burguesía ha sido históricamente incapaz de constituirse en clase “hegemónica” (en el sentido gramsciano del término), por las razones sintetizadas en el punto 6. Su forma “normal” de ejercer la dominación ha sido la dictadura abierta o, por lo menos, el “despotismo”; dictadura que en los casos actuales más extremos se expresa bajo fórmulas fascistas o fascistizantes. Pero, en oposición a este “mal endémico” de nuestras sociedades, se ha ido conformando en el seno del pueblo una larga tradición de luchas democráticas, que la izquierda no siempre ha sabido encauzar y darles organicidad. Articular este tipo de luchas, así como las de liberación nacional (de larga tradición también) y encaminar ambas hacia una perspectiva socialista, es la tarea mayor de la izquierda latinoamericana en el momento presente. Tarea que sólo se podrá llevar adelante a partir de una férrea unidad no construida aún.<sup>115</sup>

Agustín Cueva dejaba constancia de estas reflexiones hace más de dos décadas, reflexiones que al despuntar el nuevo siglo nos parecen tan cálidas y tan frescas que resultaría muy grave y peligroso omitirlas.

## Referencias

BAMBIRRA, Vania. **Teoría de la dependencia: una anticrítica**, Editorial Era, México, D. F., 1978.

CABRERA, Enriqueta (coordinadora) (1989), **Respuestas a Santa Fe II**. México, D.F, Ediciones El Día, 1989.

CUEVA, Agustín. **El desarrollo del capitalismo en América Latina**. Ensayo de interpretación histórica. México, D. F.: Siglo XXI editores, 1977. Premio ensayo Siglo XXI.

CUEVA, Agustín. **Entre la ira y la esperanza**. Quito: Editorial de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1967.

CUEVA, Agustín. **El proceso de dominación política en el Ecuador**. Quito: Ediciones Crítica, 1972.

CUEVA, Agustín. “Crisis del capitalismo y perspectiva del nacionalismo en América Latina (análisis del caso ecuatoriano)” *in* **Revista Mexicana de Sociología**, Año XXXVIII, Vol. XXXVIII, Num. 4, octubre-diciembre, 1976, pp. 825-841.

<sup>115</sup> Op. cit., pp. 8-11.

CUEVA, Agustín. "Ecuador: 1925-1975" in CASANOVA, Pablo González (Coordinador). **América Latina: historia de medio siglo, Vol. 1. América del Sur.** México, D. F: Siglo XXI editores, 1977.

CUEVA, Agustín. "1977, y La cuestión del fascismo" in **Revista Mexicana de Sociología**, Año XXXIX, Vol. XXXIX, Núm. 2, abril-junio de 1977, pp. 469-480.

CUEVA, Agustín. **Teoría social y procesos políticos en América Latina.** Guayaquil: Editorial de la Universidad de Guayaquil, 2ª. Edición, 1989.

CUEVA, Agustín. **Lecturas y rupturas. Diez ensayos sociológicos sobre la literatura del Ecuador**\_Quito: Editorial Planeta, 1986.

CUEVA, Agustín. **Tiempos conservadores.** Quito: Editorial El Conejo, 1987.

CUEVA, Agustín. **Las democracias restringidas de América Latina. Elementos para una reflexión crítica.** Quito: Editorial Planeta, 1988.

CUEVA, Agustín. **América Latina en la frontera de los años 90.** Quito: Editorial Planeta, 1989.

CUEVA, Agustín. **Literatura y conciencia histórica en América Latina.** Quito: Editorial Planeta, 1993. Publicada en forma póstuma.

CUEVA, Agustín. **La teoría marxista. Categorías de base y problemas actuales.** Quito: Editorial Planeta, 1987.

DOS SANTOS, Theotonio. **Imperialismo y dependencia.** México, D F: Editorial Era, 1978.

FRAMBES-BUXEDA, Aline (compiladora). **Nuestra América Latina,** Libros Homines, Tomo VI, San Juan: Universidad de Puerto Rico, 1989.

FUENTES, Carlos. **Tres discursos para dos aldeas,** México, D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1994, segunda edición, pp. 24-25.

GALARZA, Jaime Galarza. **El festín del petróleo,** 3ª. Quito: Editorial Universitaria, 1974.

LLOSA, Mario Vargas. "Entre la libertad y el miedo" in **Revista Vuelta,** No. 147, México, Año XIII, febrero, 1989, p. 15

MARIÁTEGUI, José Carlos. **7 ensayos de interpretación de la realidad peruana,** 19ª. Ed. Lima, Perú, Biblioteca Amauta, p. 34.

MARX, KARL. **El Capital,** t. I, vol. 3, p. 946.

ROITMAN, Marcos; CASTRO-GIL, Carlos. **América Latina: entre los mitos y la utopía,** Madrid: Editorial Universidad Complutense de Madrid, 1990.

VARIOS AUTORES. **1492-1992. La interminable conquista.** México, D. F.: Joaquín Mortiz/Planeta, 1990.

VARIOS AUTORES. **El pensamiento revolucionario del “Che”**, Buenos Aires: Ediciones Dialéctica, 1988.